

La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa

(The material culture as indicator of the economic relations. Contributions from the ceramic furnishing of the Roman period recovered in Gipuzkoa)

Izquierdo Marculeta, M^a Teresa
Sociedad de Ciencias Aranzadi
Alto de Zorroaga
20014 Donostia

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 385-414]

El análisis de las relaciones económicas a partir de los enseres cerámicos recuperados en el actual territorio guipuzcoano, evidencia la disparidad cuantitativa y cualitativa de los datos disponibles hasta el momento. Ello no obsta para tratar de formular una hipótesis explicativa de los distintos ritmos e intensidades que sincrónica y diacrónicamente presumimos en la integración económica de las gentes que en época romana habitaron la actual Gipuzkoa, a través de una conjunción del registro arqueológico y su contextualización histórica y geográfica.

Palabras Clave: Arqueología. Época romana. Economía. Comercio. Cerámica. Gipuzkoa.

Gipuzkoako eremuan aurkitu zeramika tresnetan oinarritzen den harreman ekonomikoen azterketak, gaur arte eskuratu datuen kopuru eta kalitate desberdina jartzen du agerian. Guztiarekin ere, egungo Gipuzkoa erromatarren aldiari bizi ziren jendearen integrazio ekonomikoa dagokionean, aldi berean eta aldi desberdinetan, gertatu ziren usteko erritmo eta bizitasun desberdinak argitzen dituen hipotesi bat egiten saiatzen gara, hartarako erregistro arkeologikoa eta haren testuinguru historiko eta geografikoa kontuan hartu direla.

Giltz-Hitzak: Arkeologia. Erromatar aldia. Ekonomia. Merkataritza. Zeramika. Gipuzkoa.

L'analyse des relations économiques à partir des objets en céramique récupérés sur l'actuel territoire de Guipuzkoa, met en évidence la disparité quantitative et qualitative des données disponibles jusqu'à maintenant. Cela n'empêche pas de formuler une hypothèse explicative des différents rythmes et intensités que nous pressentons synchroniquement et diachroniquement dans l'intégration économique des gens qui habitèrent l'actuelle Gipuzkoa à l'époque romaine, à travers une conjonction du registre archéologique et sa contextualisation historique et géographique.

Mots Clés: Archéologie. Époque romaine. Économie. Commerce. Céramique. Gipuzkoa.

Hace ya tiempo que la arqueología clásica se viene ocupando del análisis de la economía antigua basándose entre otros en el *item* constituido por los materiales cerámicos como soporte empírico de su indagación. No es éste el lugar oportuno para extendernos en demasía sobre los problemas metodológicos que plantea esta vía de aproximación a la historia económica romana, cuya operatividad implícitamente asumimos en el título de esta ponencia, pero antes de adentrarnos en el objeto de nuestra contribución, consideramos justificado hacer un preámbulo, si se quiere teórico, para examinar el alcance potencial y las dificultades prácticas que determinan el carácter provisional de la propuesta hipotética que a lo largo de estas líneas vamos a exponer.

Las actividades económicas, y dentro de ellas el intercambio de bienes, materiales o inmateriales, forman uno de los planos en los que se manifiestan las relaciones sociales establecidas por los miembros de una comunidad sea simplemente para asegurar su subsistencia o incluso para consolidar y/o acrecentar su posición en el seno de la misma o frente a otros, frecuentemente bajo determinados condicionantes o estímulos externos. Al trasluz de actos tan cotidianos, aunque no por ello menos significativos, como la preparación y servicio de los alimentos o los hábitos funerarios, podemos ahondar en las actitudes económicas, sociales y culturales de sus protagonistas. Por lo tanto, entendemos las relaciones económicas, dentro de ellas el intercambio, como manifestación indisociable de lo social¹, vinculación que se refleja con mayor o menor claridad en la cultura material, de la que el mobiliario cerámico constituye uno de sus ingredientes explotables.

Por esta razón, no faltarán en nuestra exposición alusiones, observaciones y en ocasiones interrogantes acerca de estas vinculaciones. Desgraciadamente, el estado de las investigaciones y de los conocimientos no nos proporciona todavía una base suficientemente cimentada como para dar respuestas concluyentes y definitivas a las preguntas que podamos formularnos.

En congruencia con todas las premisas anteriores, y en especial con el trasfondo social del intercambio, reflexionar sobre las relaciones económicas que nos revela el material cerámico guipuzcoano de época romana, nos obliga a considerar como necesario marco de interpretación un ámbito geográfico más amplio que el actual "territorio histórico" que denominamos Gipuzkoa.

La razón última que determina esta ampliación de la perspectiva es la constatación de que el actual territorio guipuzcoano era durante la época que nos ocupa, parte integrante de un espacio mucho más amplio ocupado por un grupo social extenso aglutinado por vinculaciones gentilicias cuyo lento proceso de disolución y transformación bajo el estímulo de influjos aculturadores territorializantes condujo a un lento y paulatino proceso de individualización de los actuales "territorios históricos" vascos². El espacio geográfico ocupado por este grupo originario, comprendía ecozonas diversas y económicamente complementarias que ya en época romana se percibían como tales y por ello se diferenciaban como *Ager* y

1. RENFREW, C., BAHN, P.: Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Madrid: Ediciones Akal, 1991, p. 321.

2. A lo largo de este trabajo nos basaremos para contextualizar y contrastar la interpretación de la cultura material en clave socioeconómica en la línea expositiva desarrollada por la profesora Elena Barrena en BARRENA OSORO, E.: "Preliminares de la historia del poblamiento medieval: Transformaciones en la organización social del espacio vasco (siglos I-VIII)". En *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo II. Instituciones, economía y sociedad (Siglos VIII-XV)*. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1988, pp. 553-572. La misma autora profundizó en la argumentación para el caso guipuzcoano en su tesis doctoral, publicada en BARRENA OSORO, E.: *La formación histórica de Guipúzcoa*. En *Cuadernos Universitarios Mundaiz*, nº 5. San Sebastián: Universidad de Deusto, 1989.

Saltus. El primero coincide con la vertiente meridional, dotada de especiales aptitudes agrícolas, y el segundo con su vertiente cantábrica, cuyo relieve montuoso y compartimentado cubierto de bosques, es más propicio al aprovechamiento forestal y ganadero. Esta diversidad los convertía en ámbitos económicos complementarios, y el proceso de individualización tribal así los respetó y mantuvo, de manera que los grupos que se fueron individualizando bajo el estímulo romano (vascones, várdulos y caristios) ocuparon sendas fracciones territoriales extendidas por las dos vertientes³.

En virtud de todo lo anterior, hemos por lo tanto de considerar que los indicios de relación que pretendamos espigar en la cultura material, más concretamente en el mobiliario cerámico, han de ser contextualizados en este marco social y geográfico si queremos obtener de ellos respuestas relevantes.

La complejidad del problema puede ser todavía mayor si consideramos la presumible variabilidad que podemos deducir de la dimensión temporal. Lejos de postular una imagen histórica estática, hemos de tener en cuenta las presumibles transformaciones operadas con el tiempo. Conviene por tanto aclarar y precisar los límites del período que designamos bajo la etiqueta “época romana”, sobre todo si somos coherentes con la amplitud geográfica y social del ámbito en el que pretendemos insertar el objeto de nuestra reflexión.

El territorio matriz de las subdivisiones étnicas de las que las fuentes romanas nos dan noticia principalmente a partir de la época flavia, fue progresivamente anexionado por Roma a sus dominios a lo largo de un período que arranca desde los inicios del siglo II a. de C. y no se cierra hasta los años finales del siglo I a. de C., con el final de las Guerras Cántabras. Este *décalage* tuvo una vital repercusión en el ritmo y la progresión geográfica de las transformaciones sociales y económicas operadas en los habitantes de ese territorio. Obviamente, la evidencia arqueológica no es ajena a este progreso discontinuo, y en el caso guipuzcoano, nos sugiere, y en nuestra opinión confirma, la estrecha vinculación entre el proceso de segmentación social y el avance desde dos focos (*Pompaelo* y *Veleia*), hacia dos ámbitos (la costa y los accesos meridionales) y en dos momentos distintos (la época julio-claudia y la época flavia) de los impulsos que intensifican las relaciones económicas entre el *Ager* y el *Saltus*. Coincidencia que se traduce y comprueba tanto en la cronología y distribución del material cerámico recuperado en suelo guipuzcoano, como en la diferente adscripción conventual de sus habitantes de la que nos da cuenta Plinio en plena época flavia.

Resulta en cambio más arduo y arriesgado calibrar la proyección geográfica específica y el devenir general en época tardía de los ámbitos de relación que con mayor o menor precisión percibimos en y desde Gipuzkoa. Es necesario comprender que el ritmo de aparición de las evidencias materiales ha experimentado una aceleración muy intensa en los últimos cinco años, de modo que todavía no ha transcurrido el tiempo suficiente para profundizar en la investigación y la valoración objetiva de los hallazgos que en estos últimos años se vienen sucediendo. En este sentido, parece obvio pero no por ello menos obligado, insistir en el carácter hipotético y provisional de la argumentación y las conclusiones a las que podamos llegar desde un estado de los conocimientos y de las investigaciones que hoy por hoy presenta un desajuste cada vez más evidente entre el ritmo de los descubrimientos y la explotación en profundidad de su potencial informativo.

3. BARRENA OSORO, “Preliminares...”, op. cit., pp. 561-562.

1. LA EDAD DEL HIERRO: LOS PRIMEROS Y DÉBILES ECOS DE INTERACCION ENTRE LAS DOS VERTIENTES

Los avances que en los últimos años se están produciendo en Gipuzkoa con respecto a la Edad del Hierro son ciertamente sustanciales, tanto desde el punto de vista de la investigación del poblamiento como de la cultura material. No es éste el lugar oportuno para extenderlos en ellos; pero sí para centrarnos en algunas de las informaciones disponibles actualmente a partir de los materiales cerámicos recuperados en los distintos yacimientos detectados, y en algunos casos excavados.

A juzgar por los materiales que los trabajos de campo realizados hasta el momento en los poblados guipuzcoanos han permitido recuperar, parece constatarse el predominio de producciones cerámicas caracterizadas por el empleo del modelado, la utilización de partículas de calcita como inclusiones y la cocción en atmósfera reductora irregular⁴. El estudio que viene realizando Carlos Olaetxea de estas cerámicas no ha evidenciado hasta el momento un origen único de las arcillas empleadas, dada la ubicuidad de las fuentes potenciales de aprovisionamiento, casi siempre terrenos del Trias, que no se encuentran lejos de los poblados⁵. Esto significa que muy posiblemente en cada poblado el abastecimiento de recipientes cerámicos se llevaba a cabo por medio de una producción doméstica⁶.

Esta actividad significaría una dedicación a tiempo parcial por parte de algunos miembros de la familia, lo que conviene adecuadamente con comunidades socialmente escasamente jerarquizadas, en las que no se hace necesaria una dedicación a tiempo completo por parte de un sector de la comunidad para satisfacer las necesidades de una élite no productora.

Junto a estas producciones que presumimos locales, se viene detectando una presencia exigua y puntual de cerámicas torneadas cocidas a fuego oxidante, cuyos paralelos tecnotipológicos más próximos se encuentran en poblados de la Segunda Edad del Hierro de la vertiente mediterránea de Euskal Herria. La presencia de estos materiales, limitada hasta el momento a los poblados de Moru (Elgoibar) y Basagain (Anoeta), resulta del mayor interés, aunque todavía es pronto para inferir de la misma conclusiones definitivas sobre los mecanismos de intercambio existentes con los habitantes al sur de la divisoria de aguas, dado lo incipiente de las investigaciones sobre estos materiales y su contexto arqueológico⁷.

4. OLAETXEA, C.: "La disolución de los desgrasantes de calcita en las cerámicas de los poblados de la Edad del Hierro en Gipuzkoa. Análisis petrográficos. Implicaciones en cuanto a su conservación." En VENDRELL SAZ, Marius (ed.): *Estudis sobre ceràmica antiga. Ponències del Congrés Europeu sobre Ceràmica Antiga*. Barcelona, 1995, pp. 95-97. Agradecemos desde aquí a Carlos Olaetxea y Xabier Peñalver las informaciones inéditas que nos han proporcionado y aquí incluimos, fruto de las líneas de investigación que desde la sección de Arqueología Prehistórica de la Sdad. de Ciencias Aranzadi vienen desarrollando desde fines de la década de los 80 con excelentes resultados.

5. Información oral que nos ha proporcionado C. Olaetxea.

6. PEACOCK, D. P. S.: "Archaeology, ethnology and ceramic production". En HOWARD, H., MORRIS, E. (ed.): *Production and Distribution: a Ceramic Viewpoint*. Oxford: BAR International Series 120, 1981, pp. 187-194.

7. El poblado de Moru se conoce por el momento únicamente por prospección y sondeo, dos dataciones confirman su cronología de la Edad del Hierro, vid OLAETXEA, C.: "Sondeo estratigráfico en el poblado de Moru (Elgoibar, Gipuzkoa)". En Munibe (Antropología - Arkeologia) 47, (1995), pp. 199-201. Sin embargo las cerámicas torneadas en cuestión fueron recogidas en prospección superficial por lo que todavía no han podido ser correlacionadas estratigráfica ni cronológicamente (Información inédita de C. Olaetxea). El poblado de Basagain es objeto de excavación desde 1994 bajo la dirección de Xabier Peñalver, en este caso las cerámicas torneadas aparecen asociadas estratigráficamente a las cerámicas modeladas típicas de los poblados guipuzcoanos, vid ALTUNA, J.: "Arqueología Prehistórica". En *Aranzadiana. Aranzadiko berriak* 1995, 116, (1996), pp. 49-50. Los resultados de las dataciones absolutas confirman igualmente una cronología de la Edad del Hierro avanzada para el nivel en el que fueron registradas (información inédita de X. Peñalver).

Sin embargo, es una posibilidad que el desarrollo de las investigaciones permitirá en un futuro confirmar o desechar. En nuestra opinión, estos hallazgos tienen un interés añadido para la investigación de la transición de la Edad del Hierro a la época romana, por cuanto a *priori* suponemos que son los marcadores más explícitos de la Segunda Edad del Hierro en Gipuzkoa, lo que nos ofrece la posibilidad de conocer con mayor proximidad cronológica y mayor precisión el sustrato indígena incorporado a los dominios del Imperio, posibilidad de la que prácticamente hemos carecido hasta fechas muy recientes.

La presencia de este tipo de cerámicas, podría obedecer bien a un intercambio comercial, bien a la difusión de nuevas técnicas de fabricación desde tierras meridionales, sin que ello significara evidentemente la extinción del modo de producción doméstica anterior, que sigue abasteciendo necesidades básicas como el almacenamiento, preparación y posiblemente también servicio de alimentos.

Estos lazos de relación constituirían por lo tanto, el primer precedente y la base sobre la que podemos comprender la dispar cronología y periférica ubicación de los primeros testimonios de relaciones económicas en época romana. Porque los vectores de relación que vislumbramos en la Segunda Edad del Hierro entre la vertiente cantábrica guipuzcoana y la vertiente meridional rebrotan, o mejor dicho se hacen más explícitos, en el momento en que las élites indígenas asentadas en el *Ager* hacen suyas y reflejan en su cultura material las pautas de comportamiento social, económico y cultural difundidas por la presencia romana.

En la medida en que Roma se valiera de la colaboración de esas élites indígenas como parte de su estrategia para el control y la explotación económica de los territorios incorporados, es lógico pensar que las mismas redes de relación que posibilitaban la interacción entre ambas vertientes antes de la conquista, sirvieran ahora para el control y la explotación de esa reserva de hombres y materias primas que constituía el *Saltus*, cuya estructura económica apenas se transformaría en lo fundamental a lo largo de la época romana, aunque en su periferia sí podemos apreciar signos de cambio económico local.

2. DE AUGUSTO A NERON: LA IMPLANTACION DE OIASSO COMO BISAGRA ENTRE EL AGER VASCON Y EL ESPACIO MARITIMO CANTABRO-AQUITANO

En consonancia con el razonamiento anteriormente expuesto no es de extrañar la temprana aparición de un asentamiento vascón a orillas del Cantábrico, poco antes del cambio de Era, cuando la integración social y económica vasca se halla en un estadio perfectamente consolidado y sus élites pudieron sentir la necesidad de contar con un “enclave bisagra” que les posibilitara el acceso al foco de primera magnitud económica y especialmente comercial que desde hacía tiempo era *Burdigala*, como centro redistribuidor de bienes de procedencia mediterránea que en aquel momento podían ser considerados como exponente más nítido de integración en el mundo romano.

Se produjo así una simbiosis de los intereses estratégicos romanos, centrados en el definitivo sometimiento del extremo suroccidental aquitano y la conquista de la fachada cantábrica peninsular, con los intereses económicos de la élite indígena vasca, simbiosis que había de fructificar en la interposición de una cuña en el corazón del ámbito cántabro-aquitano, cuya afinidad cultural podía comprometer el éxito de las operaciones militares, a la vez que se daba satisfacción a un reconocido aliado de Roma⁸.

8. El temor romano a una alianza entre cántabros y aquitanos no era infundado por cuanto ésta ya se había producido durante la campaña de conquista de Aquitania encomendada por César a Craso en el 56 a. de C.

Ciertamente el conocimiento y la percepción romana del territorio y los pobladores de la actual Gipuzkoa por parte de Estrabón y sus fuentes debía ser muy imprecisa y desigual. Pero del texto se desprende en cualquier caso el carácter marginal y limítrofe de los *bardie-tai* o *barduloi* con respecto y en contraposición a los vascones civilizados⁹. En este contexto cobran sentido las palabras con las que Estrabón se refiere a los vascones del océano y su ciudad *Oiasso*

Porque si los pueblos que habitan el Norte de la Península son “feroces y salvajes” debido a la dificultad de las comunicaciones, hasta el punto que apenas merecen ser citados con sus nombres, en cambio por las tierras de los vascones pasa la calzada que desde *Tarraco* se dirige “...hasta los mismos confines de Aquitania con Iberia donde habitan los últimos vascones de la orilla del Océano, los de *Pompélon* y de la ciudad, al borde mismo del Océano, de *Oiasson*, calzada de dos mil cuatrocientos estadios...”¹⁰.

En este breve pasaje Estrabón ofrece datos precisos que contienen informaciones que nos parecen del mayor interés para comprender la temprana implantación romana en el Bajo Bidasoa y sus implicaciones sociales y económicas:

- El geógrafo especifica con respecto a los vascones la existencia de una parte de los mismos cuyo rasgo aglutinante y diferenciador es su proximidad al Océano.
- La mención conjunta y vinculante de *Pompélon* y *Oiasso*, como ciudades donde habitan nos confirma el avanzado grado de integración que ha progresado hasta estos vascones del confin provincial.
- La referencia explícita de la ubicación de *Oiasso* al borde mismo del Océano nos anuncia su temprana orientación como puerta que comunica en la costa el potente influjo comercial del hinterland de *Burdigala* con el floreciente desarrollo económico de base agrícola del interior vascón.

Todo hace sospechar que Roma comprendió muy pronto el interés de enlazar el valle medio del Ebro, desde donde avanzaba la conquista y ocupación del norte peninsular, con el litoral cantábrico, especialmente con su sector oriental, en inmediata proximidad al sur de Aquitania que también por estas fechas muestra signos de integración económica¹¹. Quizá este interés obedeciera en un principio a objetivos de orden meramente estratégico; pero no cabe duda de que, al mismo tiempo, la ubicación de *Oiasso* favorecía también el fortalecimiento de las relaciones entre dos focos de enorme proyección económica y social: *Burdigala* a orillas del Garona, y *Caesaraugusta*, a orillas del Ebro a través del pujante intermedio vascón.

El registro de los materiales arqueológicos recuperados en el Bajo Bidasoa y sus inmediaciones nos proporciona evidencias claras de estas motivaciones y de su plasmación tangible en las relaciones que desde fechas muy tempranas, poco anteriores al cambio de Era, articulan el valle medio del Ebro con Aquitania, al tiempo que sientan las bases para la con-

9. BARRENA OSORO, E.: “Preliminares...”, op. cit., p. 561.

10. ESTRABON, *Geographica*, III, 4, 10.

11. Como son las explotaciones mineras en el coto de Alduides, o más cercana al Bajo Bidasoa, la factoría de salazón de Guéthary, en la costa labortana.

solidación a lo largo de la primera mitad del siglo I de un circuito marítimo costero que enlaza la fachada atlántica peninsular con la continental¹².

Aunque todavía no contamos con un conocimiento completo y detallado de los materiales del bajo Bidasoa, podemos aquí señalar sin ánimo de exhaustividad algunos datos que consideramos especialmente relevantes.

Por el momento, los materiales más antiguos recuperados en el bajo Bidasoa datan del último decenio antes de Cristo. Con independencia de los testimonios numismáticos, el mobiliario cerámico ofrece un valioso refrendo de esta cronología. En Santa M^a del Juncal, hemos podido estudiar un modesto pero apreciable conjunto de sigillata itálica, que nos remite a los momentos que suponemos incipientes de la existencia de *Oiasso*. Este conjunto itálico, compuesto por una cincuentena de fragmentos de los cuales hemos podido catalogar la mitad, se encuadra cronológicamente entre el último decenio a. C (siendo los años 15/12 a. de C. la datación atribuible a los más antiguos y los años centrales de la época tiberiana la de los más recientes¹³). Por el momento, es quizá no el único, pero sí el más consistente testimonio material de la precocidad del asentamiento vascón y de la primera ocupación romana del litoral cantábrico¹⁴.

Además de su importancia como testimonio cronológico, no podemos tampoco obviar el interés de este material itálico como indicador de relaciones económicas. *A priori* no contamos con datos inequívocos de la vía o vías por las que llega, a falta sobre todo de una identificación precisa de sus talleres de procedencia y en especial de estudios sobre la difusión de materiales itálicos en las zonas colindantes. De forma hipotética podemos considerar dos posibles vías de afluencia: la peninsular, desde el valle del Ebro, a través de la vía mencionada por Estrabón, y la continental, a través del eje Aude-Garona con una presumible redistribución por vía marítima desde *Burdigala*. Sopesando los pros y contras de una y otra, que en modo alguno consideramos excluyentes, creemos más factible la segunda, por cuanto el bajo Bidasoa era más cómodamente accesible para la circulación de productos comerciales de este tipo¹⁵, desde el valle del Garona que desde el valle medio del Ebro, sobre todo si tenemos en cuenta los menores costes derivados del transporte marítimo-fluvial con respecto al transporte terrestre.

La cercanía y sobre todo facilidad de comunicación directa por vía marítima con un centro redistribuidor de la importancia y alcance de *Burdigala* constituyen la razón de peso

12. NAVEIRO LÓPEZ, J. L.; PÉREZ LOSADA, F.: "Un Finisterre Atlántico en época Romana: la costa Galaica (NW de la Península Ibérica)". En WOOD, M., QUEIROGA, F. (eds): *Current Research on the Romanization of the Western Provinces*. Oxford: BAR International Series S575, Tempvs Reparatum Archaeological and Historical Associates Limited, 1992, pp. 63-90.

13. Siendo el período 5 a. de C. 20 d. de C. el mejor representado por las frecuencias de las formas catalogadas.

14. A este conjunto de sigillata itálica podemos sumar algunos fragmentos de ánforas catalogados como Dressel IA, Pascual 1 y posible Dressel IC en Higuer, y posibles Dressel I, sin más precisión, en Santa M^a del Juncal, vid ESTEBAN DELGADO, Milagros: *El País Vasco Atlántico en época romana*. San Sebastián: Universidad de Deusto, Cuadernos Universitarios Mundaiz, nº 6, 1990, pp. 285 y 292.

15. No hemos de olvidar que este tipo de cerámicas tenían un valor intrínseco limitado, eran productos de uso cotidiano de bajo precio, por lo que se comercializaban como mercancía secundaria acompañando a otros productos de mayor transcendencia económica pero de más difícil detección para el arqueólogo. Por esta razón no sería descabellado considerar la posibilidad de que la sigillata itálica hubiera llegado al bajo Bidasoa como cargamento secundario completando el transporte de los productos contenidos en las ánforas antes mencionadas.

fundamental para inclinarnos por esta opción. De hecho se supone que los materiales itálicos de los yacimientos de la Aquitania occidental han llegado a través de esta vía, y como comprobaremos más abajo, *Oiasso* se comporta en lo tocante al abastecimiento cerámico prácticamente como un yacimiento aquitano más.

La observación de los canales de difusión de otros productos mediterráneos en Aquitania abunda en la misma dirección. Resulta muy sintomático el hecho de que la distribución de productos de origen peninsular como el vino layetano transportado en las ánforas Pascual I se realice siguiendo el eje Aude-Garona¹⁶. Es más, la proyección atlántica de este eje parece alcanzar incluso al Noroeste peninsular a donde llegan igualmente productos tarraconenses y galos, evidenciados también por las ánforas catalanas y narbonenses, éstas últimas con una difusión en el Mediterráneo mucho menos intensa, de lo que se ha deducido su arribada al Noroeste peninsular por vía cantábrica¹⁷.

La cronología de la terra sigillata gálica del mismo yacimiento nos ofrece otro argumento de peso en favor de la conexión aquitana como explicación a la presencia del material itálico. Tanto en Santa M^a del Juncal, como en Santa Elena, en Higuero o en el yacimiento de la Calle Santiago¹⁸, el material sudgálico se encuentra representado, con mayor o menor número de efectivos. En todos los casos predominan de forma aplastante los productos de los talleres de Montans con respecto a otros talleres gálicos, cuando no son el único centro productor presente. En Santa M^a del Juncal las importaciones se manifiestan desde los momentos iniciales de la producción de Montans¹⁹, es decir, desde época tiberiana, coincidiendo con las últimas importaciones de productos itálicos, tal y como parece ocurrir en yacimientos aquitanos próximos, como Guéthary²⁰ o St. Jean le Vieux²¹, y a diferencia de lo que, al menos a tenor de las informaciones publicadas, observamos en los yacimientos con

16. Vid MIRÓ I CANALS, J.: *La producción de ánforas romanas en Catalunya Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a. C - I d. C.)*. Oxford: BAR International Series, 473, 1988. Los hallazgos de ánforas Pascual I en Aquitania son muy habituales y se considera que bien pudieron aprovechar en parte la navegabilidad del Adour para su difusión, vid WATIER, B.: "Amphores d'époque romaine, trouvées dans l'Adour à Cauna (Landes)". En *Bulletin de la Société de Borda*, 361, (1976), pp. 295-317. La importancia en el Suroeste galo de las importaciones del vino tarraconense se corrobora en LAUBENHEIMER, Fanette, WATIER, Brigitte: "Les amphores des Allées de Tourmy à Bordeaux". En *Aquitania*, 9, (1991), pp. 5-39.

17. NAVEIRO LOPEZ, J. L.: *El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Lectura Histórica del Registro Arqueológico*. A Coruña: Ediciones do Museo Arqueolóxico e Histórico, Monografías urxentes do museu, nº 5, 1991, p. 133.

18. Según pudimos comprobar con ocasión de una exposición del material organizada por los responsables de la excavación para dar a conocer al personal investigador los resultados de dicha actuación, oportunidad que agradecemos a la dirección de Arkeolan Centro de Estudios e Investigaciones Histórico-Arqueológicas.

19. Dentro del conjunto sudgálico, que representa un 43% del total de la sigillata en Sta. M^a del Juncal, algo más de una cuarta parte corresponde a formas datables con anterioridad a los años 35-40. En el catálogo de estas formas se incluyen la Drag. 19, las derivadas de la Halt. 7, la Drag. 17 y Ritt. 5 entre las más características de esta fase precoz de Montans. El catálogo de marcas de alfarero también es sumamente ilustrativo de la importancia de las importaciones sudgálicas por cuanto de un total de 23 marcas, 15 de ellas corresponden a productos sudgálicos incluyéndose entre ellas las firmas de alfareros muy precoces como *Caledo* y *Rvfv*s.

20. TOBIE, J.-L., CHANSAC, M.: "Découverte d'une épitaphe du début de l'Empire Romain sur le site d'une usine de salaisons à Guéthary - Pyrénées-Atlantiques". En *Hommage au Musée Basque. Numéro exceptionnel du Bulletin du Musée Basque*, (1989), pp. 89-102.

21. TOBIE, J.-L.: "La mansio d'Imus Pyrenaeus (St. Jean le Vieux. Pyrénées-Atlantiques). Apport à l'étude des relations transpyrénéennes sous l'Empire romain". En *Estudios de Deusto*, 20, fasc. 46, (1972), pp. 369-382.

material sudgálico más próximos del entorno peninsular, como los de Castro Urdiales y Pamplona²².

Bien entrada la época tiberiana y especialmente en los años centrales del siglo I se va afianzando la ocupación de los territorios ganados a raíz de las Guerras Cántabras. *Oiasso* y *Portus (S)amanum*/Castro Urdiales son los establecimientos que parecen encontrarse en un estadio más consolidado, gracias presumiblemente a su ubicación costera pero no menos también al hecho de que en ellos desembocan vías que enlazan con importantes focos económicos. En ambos casos, los materiales cerámicos revelan con gran nitidez los importantes vínculos que mantienen con el hinterland bordelés por lo menos hasta los años 70/80²³.

En *Oiasso* se aprecia la solidez de estas relaciones, evidenciada por el claro predominio de efectivos correspondientes a formas datables en época claudio-neroniana²⁴. Pero las relaciones con Aquitania no se constatan únicamente en la terra sigillata, sino también en otros grupos cerámicos como las paredes finas (con fragmentos decorados a molde procedentes de Montans o de Galane, a fin de cuentas un taller satélite)²⁵ y las cerámicas comunes entre las cuales se puede apreciar la presencia de producciones torneadas clasificables como producciones galas heredadas de la tradición de la II Edad del Hierro²⁶.

Sin embargo, como ya hemos señalado anteriormente, *Oiasso* se encuentra perfectamente conectada con el valle medio del Ebro. Durante la primera mitad del siglo I esta relación se comprueba perfectamente gracias a la significativa presencia por lo menos en Santa M^a del Juncal, de producciones de paredes finas engobadas fabricadas en talleres cuya existencia se documenta en el entorno de la ribera del Ebro medio y sus inmediatos alrededores²⁷. Menos explícito en cuanto a su procedencia es el resto del conjunto de paredes finas de este yacimiento, aunque le suponemos un origen peninsular en la mayor parte de los casos. Sin embargo sí hemos de hacer notar la presencia de contados fragmentos de una variedad de procedencia catalana, presencia que también se ha documentado en Pompaelo²⁸. Sería excesivo inferir de estos apenas tres fragmentos la existencia de relaciones comerciales con la zona catalana a través de la vía de Estrabón, pero su presencia

22. Aspecto del que nos ocupamos en IZQUIERDO MARCULETA, M^a T.: "Les sigillées gauloises de Santa María del Juncal (Irún, Pays Basque): Apports à l'étude de la diffusion des productions montanaises dans le nord de la Péninsule Ibérique". En RIVET, L. (rass.): *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Millau, 1994*. En *Revue Archéologique Sites*. Sup. al nº 56-57, (1994), pp. 103-114.

23. IGLESIAS GIL, José Manuel: *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio Romano*. Santander: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1994, pp. 76-78.

24. En Sta. del Juncal los materiales de esta fase suponen cerca de un 55% del total de la sigillata sudgálica. A esta fase corresponden los escasos fragmentos de sigillata sudgálica de la necrópolis de Santa Elena y el yacimiento submarino de Cabo de Higuera, aunque en estos yacimientos de por sí la sigillata constituye una parte muy reducida del total del material cerámico.

25. ESTEBAN, M., IZQUIERDO, M^a T.: "Cerámica de paredes finas decorada de Santa María del Juncal (Irún; Guipúzcoa)". En *La Romanització del Pirineu, Homenatge al Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu. 8è Col·loqui Internacional d' Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà: Institut d' Estudis Ceretans, 1990, pp. 89-96.

26. Identificación que nos fue sugerida por F. Réchin a quien debemos y agradecemos gran parte de las informaciones tipocronológicas en las que basamos este trabajo.

27. ESTEBAN, M., IZQUIERDO, M^a T.: "La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle medio del Ebro". En *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 47, (1995), pp. 221-226.

28. ESTEBAN, M., IZQUIERDO, M^a T.: Cerámica de paredes finas decorada ..., op. cit., p. 91 y 92. Para los materiales de Pamplona vid MEZQUIRIZ, M^a A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo I, campaña de 1956*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1958, p. 108, fig. 39.

viene a refrendar, siquiera simbólicamente, el presumible trasiego de gentes de un extremo a otro de la misma.

En contraste con la plena actividad que revela *Oiasso* durante estos años, el resto de la actual Gipuzkoa se mantiene en la mayor oscuridad. Carecemos totalmente de evidencias arqueológicas de esta etapa inicial, en consonancia con el silencio de las fuentes escritas. Pero ésta no es una situación excepcional, sino que encuentra una prolongación geográfica en el resto de la cornisa cantábrica como mínimo hasta Castro Urdiales²⁹. Quizá Roma todavía está procediendo a reconocer y valorar el potencial económico de la zona, de manera que se limita a implantar y consolidar establecimientos costeros puntuales, tal vez no casualmente situados en las inmediaciones de zonas mineras que poco después aparecen explotadas a pleno rendimiento. La razón de ser de estos establecimientos parece obedecer a la necesidad de contar con puertos de apoyo a la navegación atlántica desde donde es posible la conexión con focos económicos y ordenadores de la magnitud de *Caesaraugusta* en el caso de *Oiasso*, o con bases de control militar que requieren un abastecimiento regular de productos que satisfagan las necesidades de una clientela de gustos tan netamente romanos como es la militar, así al menos podemos interpretar la función de la vía que une Castro Urdiales con el campamento de *Pisoraca*. Con el tiempo, estos puertos cantábricos se convertirían en los focos a partir de los cuales se impulsarían la implantación y actividad de los nuevos establecimientos que podemos apreciar con mayor o menor claridad en el sector costero del País Vasco Atlántico en época flavia³⁰.

3. DE VESPASIANO A LOS SEVEROS: LA VIA MARIS Y EL ITER XXXIII, CATALIZADORES DE LA INTEGRACION DE LA PERIFERIA DEL SALTUS

En contraste con la relativa precocidad de la primera implantación vascona en la costa pero siguiendo un modelo muy similar, la cronología y ubicación del resto de los asentamientos de época romana detectados en el sector guipuzcoano del *Saltus*, nos sitúan en la época flavioantonina y en el ámbito que precisamente a lo largo de este período las fuentes escritas, Plinio y Ptolomeo fundamentalmente, adscriben a várdulos y caristios. La individualización de estos grupos nos remite inequívocamente de nuevo, a la intensificación de la ocupación y explotación agrícola del *Ager* promovida en este caso desde el despegue y cristalización de la ciudad de *Veleia*, como lugar central de carácter netamente urbano, situada precisamente en territorio caristio pero cerca del límite con el ámbito várdulo meridional, destacando como asentamiento de primer orden desde época prerromana³¹. Si la consolidación del *Ager* vascón y *Pompaelo* había estimulado la implantación de *Oiasso*,

29. Según se desprende del catálogo de yacimientos y hallazgos aislados publicado en FERNANDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid: Foro, Arqueología, Proyectos y Publicaciones S.L., 1994, pp. 128- 154.

30. ESTEBAN DELGADO, op. cit., pp. 355-358

31. La continuidad del hábitat y su crecimiento como centro urbano de primera magnitud están siendo corroboradas por las investigaciones que sobre el mismo está desarrollando el Instituto Alavés de Arqueología desde finales de los años 80. La excavación del yacimiento reemprendida bajo la dirección de Eliseo Gil desde 1994 está ofreciendo informaciones de gran interés para el conocimiento más preciso de la evolución urbanística de la ciudad. En este sentido, la época flavia se revela como una fase crucial por cuanto a ella corresponde una remodelación del espacio urbano acompañada de la construcción de edificios públicos y privados siguiendo las pautas constructivas y ornamentales más genuinamente romanas. Vid FILLOY NIEVA, I., GIL ZUBILLAGA, E., IRIARTE, A.: Algunas precisiones en torno a la ciudad romana de Iruña. En *Cuadernos de Sección. Prehistoria - Arqueología* 4, (1991), pp. 239-263; GIL ZUBILLAGA, E.: Ciudad romana de Iruña / Veleia (Iruña de Oca). En *Arkeoikuska* 94, (1995), pp. 89-93.

ahora desde *Veleia* la élite indígena debió impulsar y proyectar en el resto de la vertiente cantábrica inscrita en el *Saltus* una intensificación de la explotación de sus recursos. La determinación de los factores desencadenantes y los objetivos de esta dinámica de crecimiento e irradiación de estímulos nos obligan a considerar el contexto histórico general como escenario lógico y propiciador de este nuevo impulso.

La crisis del 68-69 finaliza con la proclamación de Vespasiano como emperador, dando así lugar al nacimiento de la dinastía flavia. Uno de los problemas más graves a los que ha de hacer frente el nuevo emperador es la catastrófica situación de la hacienda imperial, heredada no sólo de las convulsiones políticas que habían precedido a su designación, sino también a la política fiscal de sus predecesores, en especial de Nerón, quién había suprimido los impuestos indirectos. Los ingresos del Estado eran claramente insuficientes para atender las necesidades del Estado, y en especial los gastos públicos motivados por la reconstrucción de ciudades, vías e instalaciones militares, actuaciones éstas que habían de constituir el objetivo fundamental del programa flavio en pro de la recuperación de la estabilidad social, económica y por ende política del Imperio³².

No es por ello de extrañar que Vespasiano procediera a una reorganización de la hacienda estatal y tuviera una especial preocupación por conocer con detalle las posibilidades económicas de los territorios de Imperio, siempre buscando la obtención de ingresos para el Estado. En este contexto se inscribe y explica la extensión e intensificación de la ocupación y explotación del Norte peninsular, y dentro del mismo la multiplicación de hallazgos que así lo demuestran en el área que nos ocupa. La concesión del *Ius Latii* a los hispanos, la promulgación de una legislación que regulara las explotaciones mineras, la reducción de la tasa aduanera hispana de la *Quadragesima* a la *Quincuagesima ad valorem* fueron sólo algunos instrumentos puestos en práctica en pos de estos fines³³. Los efectos positivos de esta batería de medidas no se hicieron esperar, y entre ellos hemos de considerar con especial atención la consolidación y rápido crecimiento de los talleres productores de sigillata implantados en el valle del Najerilla.

Efectivamente la sigillata riojana aparece ante nosotros como uno de los indicadores materiales más explícitos de esta nueva fase. Si hasta este momento sólo el Bajo Bidasoa, o si se quiere *Oiasso*, nos proporcionaba excepcionalmente evidencias claras y muy significativas de una plena integración económica y territorial en los intereses romanos, a partir de ahora podemos apreciar siquiera puntualmente la ampliación al resto del sector costero guipuzcoano de las zonas imbricadas en el nuevo rumbo marcado por el programa flavio, así como la proyección de la intensificación de la ocupación y explotación de la Llanada alavesa bajo la primacía urbana de *Veleia* hacia uno de los accesos al *Saltus*, donde precisamente confinan várdulos y carísticos, nos estamos refiriendo al paso de Arlabán y el alto Deba.

Ampliación y articulación de la dinámica costera:

Aunque todavía los datos son puntuales y en su mayor parte provienen de descubrimientos muy recientes, en este sentido cabe interpretar los hallazgos que desde hace unos años se vienen produciendo en San Sebastián y Zarauz/Guetaria. En los fondos de la bahía donostiarra han sido recuperados materiales cerámicos de época romana entre los cuales el más explícito cronológicamente parece ser un fragmento de boca y cuello de un ánfora vina-

32. BRAVO, G.: *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 513 y 514.

33. ESTEBAN DELGADO, op. cit., p. 365.

ria datable en el siglo II d. C.³⁴. Más recientemente en ocasión de sucesivas intervenciones arqueológicas en la Parte Vieja han sido localizados nuevos materiales de época romana³⁵. De entre ellos destaca un fragmento de sigillata hispánica con decoración metopada hallado en el solar del número 3 de la calle Embeltrán, dentro de un potente relleno realizado presumiblemente en época moderna junto a un grueso muro identificado como la cerca medieval de la ciudad³⁶. A tenor de la decoración y el perfil, posiblemente de una Drag. 37, podemos datar aproximadamente el fragmento en cuestión en torno a fines del siglo I o inicios del II. Hasta el momento, a juzgar por el resto de los materiales romanos procedentes de Donostia que hemos tenido oportunidad de revisar personalmente, éste sería el que proporciona una mayor antigüedad para la ocupación en época antigua del lugar.

En cuanto a los hallazgos de Zarauz, las informaciones disponibles se reducen a la aparición de monedas en distintos puntos con una cronología del siglo II³⁷. La igualmente reciente excavación del subsuelo de la iglesia parroquial de San Salvador en Guetaria ha proporcionado al parecer también algún fragmento de sigillata, según una noticia publicada en la prensa local³⁸. Estos hallazgos no hacen sino confirmar la verosimilitud de la hipótesis formulada por M. Esteban al señalar las cualidades de la depresión litoral de Zarauz como fondeadero de la ruta marítima de cabotaje en torno al golfo de Vizcaya y por tanto como emplazamiento propicio para la existencia en época romana de un establecimiento de apoyo a esta navegación³⁹.

Es lógico suponer que este desarrollo, y en especial la afluencia de estos productos cerámicos entre otros no conservados, fueran impulsados desde el Bajo Bidasoa, siendo *Oiasso* el centro desde que se operaría la redistribución de los mismos por medio de una ruta de cabotaje local, aunque los límites del alcance geográfico de este flujo son difíciles por el momento de calibrar⁴⁰.

Sin embargo, el registro arqueológico de los yacimientos del bajo Bidasoa presenta claros síntomas de la trascendencia de este estímulo y desarrollo costeros en época flavia:

- La datación en la segunda mitad del siglo I de la fase inicial de la secuencia estratigráfica registrada en el yacimiento de la calle Santiago en Irún: a esta fase correspondería según los responsables de la excavación, la construcción de una estructura portuaria identi-

34. ESTEBAN DELGADO, *ibidem*, p. 357.

35. El plan de rehabilitación urbanística de la Parte Vieja está ofreciendo la posibilidad de conocer con bastante detalle los restos de la superposición de la trama urbana de la villa donostiarrá a través de controles arqueológicos, sondeos y excavaciones. No han sido muchas las ocasiones en las que se ha podido llegar al subsuelo de la Parte Vieja en sus cotas más profundas, sin embargo son al menos dos las ocasiones en que se han detectado materiales romanos siempre de forma residual en contextos estratigráficos medievales o modernos.

36. Fragmento recuperado durante el sondeo arqueológico realizado en verano 1996 previamente a la excavación completa del solar en octubre de este mismo año, actuaciones ambas realizadas por la Sección de Arqueología Histórica de la Sdad. de Ciencias Aranzadi. Agradecemos desde aquí a la directora de ambas actuaciones, Miren Ayerbe, su amabilidad al facilitarnos estas informaciones.

37. ESTEBAN DELGADO, *op.cit.*, p. 173.

38. *Diario Vasco*, 2 de agosto de 1996, Suplemento DV Verano, p. 4. La excavación está siendo llevada a cabo por Arkeolan Centro de Estudios e Investigaciones Histórico-Arqueológicas.

39. ESTEBAN DELGADO, *op. cit.*, pp. 116-118 y p. 357.

40. Paralelizable con el detectado por Naveiro en la costa del Noroeste peninsular, vid NAVEIRO LOPEZ, *op. cit.*, pp. 135-137.

ficada como rampa de calado. Con ella se relaciona también la construcción del denominado Edificio I situado en el otro extremo del área excavada sobre una cimentación a base de pivotes de madera⁴¹. Aunque nuestro conocimiento de la trama urbana de *Oiasso* es muy limitado, podemos valorar estos vestigios constructivos como síntoma del crecimiento económico y a resultas de éste, una necesidad de remodelación del espacio dedicado a la actividad portuaria.

- Las lucernas recuperadas en las galerías mineras de Arditurri se datan igualmente en el siglo I, y en concreto uno de los dos ejemplares ha sido fechado a juzgar por su tipología en la segunda mitad del mismo⁴². Desgraciadamente no contamos con un bagaje de datos suficiente para analizar la duración ni los ritmos de explotación de los recursos mineros situados en el entorno de *Oiasso*, sólo podemos sospechar por medio del contexto histórico general una presumible intensificación de las actividades minerometalúrgicas a lo largo de todo este período.

- La sigillata riojana comienza a llegar a partir del último cuarto del siglo I, sin que llegue a sustituir completamente a la sigillata sudgálica hasta los inicios del siglo II, aunque ello no significa el cese total y definitivo de importaciones de origen aquitano. Esta sustitución parece producirse, sin embargo, con algo de retraso con respecto al resto de yacimientos peninsulares incluidos dentro del mercado de los talleres del Montans y por tanto dentro del hinterland bordelés⁴³.

- La primera utilización de la necrópolis de Santa Elena ha sido datada por los responsables de su excavación en torno a los años 60-75. En estos años se fechan por ejemplo los escasos restos de terra sigillata hispánica allí recuperados así como la botella de vidrio de la forma Isings 51 B utilizada como urna cineraria. Entre la época flavia y el final del siglo II se erigen dos edificios asociados al uso funerario de este espacio⁴⁴, dato que podemos interpretar como síntoma de la progresiva individualización de un reducido sector dentro de la población de *Oiasso*.

A tenor de todos estos datos podemos llegar a la conclusión de que *Oiasso* experimentó un crecimiento sostenido a lo largo de todo el período altoimperial, pero más intenso a partir de la época flavia. No debió ser ajena esta expansión a la intensificación de la explotación de los recursos mineros en toda la fachada cantábrica, que en su sector oriental no ha sido todavía estudiada con detalle pero presumimos a partir del contexto general. En consonancia con el *floruit* económico del valle medio del Ebro, el registro arqueológico es especialmente elocuente con respecto a la proyección del mismo en el litoral cantábrico y la Aquitania meridional. La difusión de la sigillata riojana en la cuenca del Adour constituye quizá la muestra más explícita del empuje económico del valle medio del Ebro, que llega a

41. LOPEZ COLOM, M^a del Mar, PEÑA CHOCARRO, Leonor, ZAPATA PEÑA, Lydia: "Calle Santiago (Irún)". En *Arkeoikuska* 93, (1994), pp. 343-351.

42. AMARE TAFALLA, M^a T.: "Nota sobre la presencia romana en Guipúzcoa: Lucernas en Irún". En *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 39, (1987), pp. 129-137.

43. La mayor frecuencia de formas flavias como la Drag. 35 y 36, la mera presencia de la Curlé 15 y la Drag. 37 que no aparecen en los demás yacimientos nos parecen indicios sintomáticos de un ritmo de sustitución más lento en *Oiasso* que por ejemplo en *Pompaelo* o en *Flaviobriga*. Vid IZQUIERDO MARCULETA, op. cit, pp. 112-113.

44. BARANDIARÁN, I.: *Guipuzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Zarauz: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1973, pp. 84-91. La identificación de los edificios como monumento funerario ha sido señalada por el profesor Martín Bueno aludiendo al estudio de los mismos por M^a L. Cancela en el prólogo a ESTEBAN DELGADO, op. cit., p. 16. Le agradecemos desde aquí las informaciones inéditas que nos ha proporcionado sobre la secuencia estratigráfica de este yacimiento, en calidad de miembro del equipo responsable de su excavación.

hacerse con el mercado aquitano fronterizo progresivamente abandonado por los centros productores sudgállicos. Una función de *Oiasso* como puerto redistribuidor de estos productos no sólo hacia su hinterland costero occidental sino también hacia el oriental nos parece una hipótesis perfectamente plausible. No excluimos con ello desde luego a la vía XXXVIII como vía de penetración de la producción riojana en el interior de ese mercado aquitano, por ejemplo en la *mansio Imus Pyrenaeus*. En cualquier caso este tráfico comercial pasaba ineludiblemente por *Pompaelo*, encrucijada desde la cual se canalizaban estos flujos exportadores que en *Oiasso* podían tener una puerta de salida que facilitaría la recepción de los productos riojanos en la desembocadura del Adour, donde *Lapurdum*, a modo de “comptoir”, se encargaría de su redistribución aprovechando las facilidades brindadas por la red hidrográfica del Adour.

La proyección de Veleia y el Iter XXXVIII en los confines entre el Ager y el Saltus

Las consecuencias del desarrollo económico impulsado a partir de la época flavia no se limitan en el ámbito guipuzcoano a la potenciación de la costa. En el extremo suroeste del actual territorio histórico se detecta una nueva zona de actividad en las inmediaciones del paso de Arlabán, pasillo natural de comunicación con la Llanada Alavesa. Este foco podría tener su correlato en el extremo suroriental, sin embargo, por el momento no contamos más que con indicios de naturaleza epigráfica y numismática para sugerir su hipotética existencia.

Con respecto al Alto Deba, desgraciadamente las evidencias arqueológicas disponibles por ahora se limitan los dispersos fragmentos de cerámica de época romana y escoria prehidráulica hallados entre otros residuos domésticos de dispar cronología presentes en las tierras de las huertas del casco urbano de Eskoriatza. Los materiales cerámicos antiguos de allí procedentes que hemos tenido ocasión de revisar, se reducen a pequeños fragmentos informes de sigillata hispánica y alguno de posible cerámica común torneada. La cronología deducible de estos materiales, a juzgar por las características de pastas y barnices, se enmarca en un período que iría desde la época flavia hasta el final del siglo III con una posible prolongación como máximo hasta mediados del IV, aunque esta deducción ha de tomarse como provisional⁴⁵.

A estos hallazgos descontextualizados en el fondo del valle, se puede sumar la posible existencia de una ocupación de época romana en lo alto de la peña de Aitzorrotz, donde se asienta desde época altomedieval una fortificación que domina el paso a la Llanada. Una somera revisión de los materiales cerámicos recuperados a raíz de la excavación de la misma dirigida por Ignacio Barandiarán nos ha permitido detectar un fragmento de borde de sigillata hispánica muy deteriorado, posiblemente de la forma Drag. 35 o Drag. 36, junto con algunos otros de cerámicas de pasta muy depurada y cocción oxidante de aspecto antiguo pero incierta adscripción cronológica⁴⁶. Sin embargo, lo alterado de la estratigrafía original a resultas de la prolongada ocupación del lugar hasta la época contemporánea nos impide confirmar con plenas garantías la ocupación estable del lugar en época romana, aunque la noticia del hallazgo durante la primera guerra carlista de monedas romanas en sus inmediaciones aporta plausibilidad a la hipótesis⁴⁷.

45. Los materiales revisados son los depositados actualmente bajo la custodia de la Sdad. de Ciencias Aranzadi como procedentes de las prospecciones de 1982-1983, dirigidas por J. Rodríguez Salís.

46. Sin que descartemos una datación de la Segunda Edad del Hierro para las mismas, dadas sus similitudes con las recuperadas por ejemplo en el poblado de Basagáin.

47. MICHELENA, L.: “Guipuzcoa en la época romana”. En *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 12, (1956), pp. 69-94.

La cronología inicial de esta "emergencia" meridional no parece ser anterior al último cuarto del siglo I, en sintonía y estrecha vinculación con el intenso desarrollo que vive el territorio alavés a partir de estas mismas fechas. Quizá la explotación de potenciales de recursos como el mineral de hierro y la sal, recursos ambos presentes en esta zona y sus proximidades, pudo constituir uno de los móviles de la aparición o desarrollo de un asentamiento en época romana en el alto Deba⁴⁸. Sea resultado de una implantación totalmente *ex novo*, o del crecimiento y/o traslado de población indígena desde un lugar más o menos cercano⁴⁹, el origen del vector económico que lo impulsa ha de buscarse en nuestra opinión en territorio alavés. La relativa cercanía y sobre todo accesibilidad desde el centro neurálgico de *Veleia* habrían de potenciar las posibilidades de desarrollo económico del alto Deba como proyección del hinterland de la capital carística.

En contraste con la ubicación y el espectro de materiales procedentes de Eskoriatza hemos de considerar los indicios de ocupación en época romana de los prados de Urbía, en la sierra de Aitzkorri, cabecera de los ríos Oria y Urola. Hasta fechas recientes, estos indicios se reducían a los resultados de la datación C14 de restos de carbones recogidos a raíz de trabajos de cata en estructuras relacionadas con la secular ocupación pastoril de la zona⁵⁰. Sin embargo, a raíz de los trabajos realizados en 1994 al pie de la colina de Kalparmuño, se cuenta por primera vez con evidencias materiales más explícitas de la existencia de ocupaciones de época romana, evidencias consistentes en un fragmento de T.S.H. acompañado de otros de cerámica común⁵¹.

La atribución a grupos pastoriles que estacionalmente ocupaban con sus rebaños los altos pastos de Urbía constituye el escenario social y económico lógico de estas evidencias. No menos lógico es considerar su más que presumible relación con las tierras bajas meridionales, resultado de la cual sería la presencia aislada de materiales como la T.S.H., que bien podía haber sido adquirida a través del intercambio de sus productos con la población asentada en la Llanada.

Lo excepcional de la presencia de esta cerámica en los asentamientos de Urbía, en cuyo registro arqueológico se aprecia la persistencia de mobiliario cerámico y utillaje lítico de fuerte raigambre prehistórica incluso en época altomedieval, no deja de ser bastante ilustrativo del nítido contraste social, económico y cultural cada vez más acentuado entre el Ager y el Saltus como consecuencia de la intensificación de los influjos romanizadores en el primero.

48. Como atinadamente observaba el insigne lingüista Koldo Mitxelena, el topónimo Eskoriatza tiene un indudable origen latino y hace referencia precisamente a la importante actividad minero-metalúrgica que en algún momento hubo de tener lugar, y que la abundante escoria de aspecto antiguo presente en las huertas de la localidad, parece corroborar. Sin embargo, por ahora, sólo se conocen como posible indicio de minería romana próximos, siguiendo valle abajo, la galería denominada Udalaiz sita en el barrio de Garagarza (Arrasate-Mondragón), datada como romana por M. Urteaga. Vid URTEAGA, M., UGALDE, T.: "La galería romana de Altamira III". En *Actas del I^{er} Congreso Internacional: Astorga romana*. Astorga: Ayto. de Astorga, 1986, pp. 237-244.

49. Recordemos la existencia de un poblado de la Edad del Hierro en el monte Murugain, por donde pasa la muga entre los municipios de Aretxabaleta, Arrasate-Mondragón y el valle alavés de Aramaiona. Vid OLAETXEA, Carlos: "Poblados de la Edad del Hierro". En *Arkeoikuska 88*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco, 1990, pp. 56-57.

50. La zona viene siendo prospectada por un equipo dirigido por M. Urteaga desde 1988. UGALDE, Tx., URTEAGA, M., GANDIAGA, B.: "Prospecciones arqueológicas en Urbía: Yacimientos catalogados en las campañas de 1990 y 1991". En *Kobie (Serie Paleoantropología)*, XX, 1992/1993, pp. 58-85. En este artículo se da cuenta de los resultados de las dataciones de muestras de carbón recogidas en la campaña de 1989, vid pp. 78 y 79.

51. URTEAGA ARTIGAS, M^º Mercedes: "Urbía-Oltza-Biozkorna". En *Arkeoikuska 94*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco, 1995, pp. 245-247.

Al subrayar este contraste no pretendemos afirmar el total aislamiento de los unos con respecto a los otros, puesto que lejos de ser una barrera la sierra de Aitzgorri fue y sigue siendo un lugar de encuentro, de confluencia de la población de ambas vertientes⁵². De nuevo hemos de insistir en que las fuentes escritas señalan la adscripción étnica várdula de sus habitantes a lo largo de todo el Alto Imperio⁵³, de lo que se deduce que a pesar de las diferencias en sus modos de vida y su cultura material, todavía seguía habiendo un fondo de identidad cultural común que el intenso influjo aculturador romano en los habitantes del *Ager várdulo* no llegó a borrar del todo pero sí contribuyó a fraccionar al inducir la intensificación de la especialización económica a uno y otro lado de la divisoria de aguas cántabromediterránea⁵⁴.

Pero estos contrastes se perciben no sólo entre el *Ager* y el *Saltus*, sino también en el seno de este último, aunque con menor intensidad. A través de la cultura material, al trasluz de los enseres cerámicos, hemos observado síntomas más explícitos de una relativa integración en la periferia del *Saltus* con respecto a grandes ejes económicos exteriores: el espacio económico atlántico y el Valle medio del Ebro, dinamizados y articulados por la *Via Maris* y el *Iter XXXVIII* respectivamente. Ahora bien, ¿Hasta dónde alcanzó, si la hubo, la proyección económica de estos ámbitos periféricos en el interior? Tanto si tratamos de valernos de los testimonios escritos como si lo intentamos a través de los arqueológicos para dar respuesta a estos interrogantes el mutismo de las fuentes es casi absoluto.

Sin embargo, la localización y excavación de una necrópolis de incineración en el subsuelo de la ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia) en el valle medio del Urola viene a iluminar siquiera puntualmente la oscuridad en la que todavía permanece la mayor parte del territorio guipuzcoano.

De las informaciones disponibles actualmente a resultas de este reciente descubrimiento podemos extraer algunos datos que nos parecen especialmente relevantes⁵⁵:

La vigencia de este espacio funerario ha sido situada en el siglo II, a tenor de los materiales recuperados durante la excavación.

Los recipientes utilizados como urnas, todos ellos cerámicos, corresponden a dos producciones de factura y aspecto claramente diferenciados: ollae de borde plano y decoración peinada, de cerámica común no torneada (cerámica común local), y cerámicas a torno rápido, de pasta más fina y cocción oxidante (en nuestra opinión de posible procedencia gala). Ambos grupos y tipos formales se repiten en los yacimientos del Bajo Bidasoa, parti-

52. El uso comunal de este espacio se mantiene todavía vigente a través de la denominada Parzonería General de Guipúzcoa y Alava cuyos antecedentes institucionales se remontan al siglo XV; pero se supone su existencia desde tiempos más antiguos. Vid URZAINQUI, Asunción: *Comunidades de monte en Guipúzcoa: las parzonerías*. En *Cuadernos Universitarios Mundaiz*, n^o 7, San Sebastián: Universidad de Deusto, 1990.

53. Ptolomeo enumera como várdulos una serie de topónimos en el interior, que parecen coincidir con las *mansiones* del *Iter XXXVIII*.

54. Hipótesis que E. Barrena sugería hace tiempo y en nuestra opinión encuentra pleno respaldo en la evidencia arqueológica.

55. Investigación promovida por el Ayto. de Azkoitia y llevada a cabo por el Centro de Estudios Históricos y Arqueológicos Arkeolan. Los materiales y datos estratigráficos provenientes de este yacimiento están en curso de estudio por los responsables de la excavación, de manera que partimos para su interpretación de la somera observación directa de los materiales que en diciembre de 1995 fueron objeto de una exposición pública así como de las informaciones publicadas hasta el momento en GERENU URZELAI, M^a Antonia: "Ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia)". En *Arkeoikuska* 94, Vitoria-Gasteiz, 1995, pp. 204-212..

cularmente en la necrópolis de Santa Elena. La presencia del segundo grupo nos parece especialmente digna de mención por cuanto no nos consta su presencia en otros yacimientos del País Vasco peninsular, a excepción de los del Bajo Bidasoa.

La relativa proximidad de la necrópolis, y lógicamente hemos de suponer, del asentamiento donde habitaba la comunidad allí enterrada, con respecto al poblado de la Edad del Hierro de Munoaundi, recientemente detectado tras una prospección con catas que recuperó entre otros materiales una fíbula de torrecilla que permitiría atribuir a este poblado una ocupación durante al menos la Segunda Edad del Hierro⁵⁶.

Con respecto a los ámbitos donde más intensamente estamos apreciando la integración económica en los grandes ejes económicos proyectores de influjos culturales de signo romano, es decir, el litoral cantábrico oriental y la vertiente mediterránea, la situación geográfica del presumible asentamiento invita a considerar una relación más estrecha con la costa, y más exactamente, mientras no contemos con indicios materiales procedentes de la misma desembocadura del Urola, con el foco Guetaria-Zarauz. Es posible que en esta relación confluyeran y se articularan las actividades económicas del establecimiento costero generadas por su función como puerto de apoyo a la *Via Maris*, con la actividad ganadera del interior, que tiene sus pastos invernales en este sector de la franja litoral y quizá en la depresión Azkoitia-Azpeitia, antesala de los mismos, su lugar de hábitat estable. Precisamente esta cercanía y potencial interacción económica nos permitiría proponer uno de los factores que pudo propiciar el abandono de un hábitat en altura (poblado de Munoaundi) para descender más cerca del fondo del valle (Iraurgi). La lógica de comunicaciones romana haría del valle del Urola la arteria prioritaria de interrelación económica dentro de la franja litoral, pudiendo beneficiarse de la navegabilidad del río al menos hasta la altura de Zestoa⁵⁷. La cronología atribuida a la necrópolis de San Martín de Iraurgi concuerda plena y armónicamente con el *floruit* del proceso de dinamización de la costa cantábrica, es decir, el siglo II, período en el que se datan precisamente tres de los cuatro testimonios numismáticos recuperados en Zarauz.

En cuanto a las posibilidades de relación con el ámbito meridional, aunque de momento no lo podamos señalar aquí más que como hipótesis de trabajo provisional, conviene no desdeñar la posibilidad de que este flujo de relación Zarauz/Getaria-Azkoitia/Azpeitia fuera en realidad sólo parte de otro de mayor alcance, de manera que el asentamiento de Azkoitia/Azpeitia pudiera haber estado situado al paso de un hipotético eje de relación que permitiera la comunicación entre la Llanada alavesa y la costa central guipuzcoana, penetrando por el paso de Arlabán y descendiendo hacia el litoral por el valle del Deba para cruzar el interfluvio Deba-Urola bien desde Bergara por Elosua, o bien desde Elgoibar por el

56. Prospección llevada a cabo por Amaia Olano, Gorka Alijostes y Sonia San Martín en el marco del programa de prospecciones orientadas a la localización de yacimientos de la Edad del Hierro en Gipuzkoa iniciado por Carlos Olaetxea y Xabier Peñalver. De su descubrimiento se da noticia en ALTUNA, op. cit., p. 52.

57. Donde M. Esteban ha reconocido un notable concentración de topónimos de posible origen latino, cf. ESTEBAN DELGADO, op. cit., p. 257. Las posibilidades del río Urola para la navegación fluvial se atestiguan en la documentación medieval, por ejemplo en la concesión del privilegio de villa a Zumaia, donde dota a sus futuros pobladores de "aguas y puertos por el bocal y canal de Zumaya, así como dende mar mayor fasta la dicha villa y dende fasta Oiquina y Narruondo...", o más tarde en 1486 cuando los Reyes Católicos ordenan la ejecución de una sentencia en favor de los vecinos de Zestoa donde se alude al paso de "galupas e alas e maderas e otras cosas libremente por el dicho río arriba e abaxo porque dix que era e es publico e navegable...", citas documentales recogidas en BARRENA OSORO, E. (dir.): *Historia de las Vías de Comunicación en Gipuzkoa. 1. Antigüedad y Medioevo*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1991, pp. 130 y 143.

alto de Azkárate⁵⁸, sin que ello signifique que excluyamos completamente la posibilidad de que en las inmediaciones del Bajo Deba existiera algún asentamiento de esta época aún por descubrir. La existencia desde la Edad del Hierro de este flujo de relación con el ámbito meridional penetrando hacia el interior guipuzcoano por el paso de Arlabán no es una posibilidad remota, ya que cuenta con indicios conocidos desde hace tiempo a los que se viene a sumar la fibula de torrecilla hallada en el poblado de Munoaundi⁵⁹.

El calado de las transformaciones operadas en esta etapa flavioantonina resulta sin embargo más difícil de calibrar en el resto del territorio guipuzcoano, al menos a través del registro arqueológico, y dentro de éste por medio del material cerámico. Es probable que nuevos hallazgos futuros nos permitan contrastar la validez de las hipótesis que hoy por hoy sólo valiéndonos de frágiles indicios tratamos de formular.

Las brechas de acceso al territorio guipuzcoano desde el sudeste, donde se aprecia una concentración de hallazgos de época romana que podrían indicarnos la existencia de algún asentamiento en sus inmediaciones, encuentran en el valle del Oria un pasillo natural de comunicación con la costa⁶⁰. En su sector medio se aprecia una notable concentración de poblados de la Edad del Hierro, especialmente en las inmediaciones de los lugares donde el valle se ensancha. La existencia de contactos con la zona meridional en época prerromana encuentra evidencias más o menos precisas y seguras en el conjunto de denarios ibéricos de Usategi (Ataun) en el sur, y sobre todo en el valle medio del Oria con las cerámicas del poblado de Basagain. La relativamente fácil accesibilidad al medio Oria desde San Sebastián o incluso desde Guetaria-Zarauz podría haber propiciado en época romana la existencia de algún asentamiento que como en el caso de Iraurgi asegurara a modo de bisagra la articulación entre la dinámica costera y la meridional.

Se completaría así la traslación de un modelo que hipotéticamente abstraemos a partir de los indicios del flanco occidental guipuzcoano, y con el que tratamos de integrar y articular dos ámbitos geográficos y económicos complementarios, la periferia más directamente imbricada en la estructura económica "romanizada" y el corazón del *Saltus*, marginal pero no completamente independiente al menos en este período.

Cabe preguntarse si la interacción local entre ambos no fue consecuencia de la acentuación de su respectiva especialización económica. La intensificación agrícola en la vertiente meridional a partir de la época flavia, especialmente en la Llanada alavesa, debió de reducir la superficie necesaria para el mantenimiento de la actividad ganadera en favor de las tierras roturadas. Si los grupos septentrionales se vieron así en cierto modo constreñidos en su espacio vital a la zona del *Saltus*, fue quizá la dinámica costera un agente catalizador de un tímido y, sospechamos, efímero "descenso al fondo del valle" en los límites interiores de influencia de la franja litoral, tratando de "acercarse" y sintonizar con el nuevo y potencial mercado costero hacia donde podía dar salida a sus excedentes y quién sabe si no ofrecer-

58. Trazado deducido por E. Barrena para la comunicación entre la Meseta y la costa en época bajomedieval, promovida por Alfonso XI al incorporar en la carta puebla de la villa de Azkoitia otorgada en 1324 la orden de que "...los camineros que fueren de Getaria a Mondragón y de Mondragón a Getaria que vayan e vengan por esta villa que dizen de San Martín de Yraurgi et non por otro logar ninguno...". Vid *ibidem* p. 131.

59. ESTEBAN DELGADO, *op. cit.*, pp. 97-98 y p. 251.

60. ESTEBAN DELGADO, *op. cit.*, p. 347. De nuevo aquí, y quizá con más intensidad y extensión, la toponimia de posible origen latino se concentra a lo largo del fondo del valle, cf. *ibidem*, p. 257.

se como mano de obra estacional en explotaciones mineras o forestales cercanas con el fin de compensar una economía de pobres rendimientos que la dinámica económica de la costa podía paliar⁶¹.

4. LA PROGRESIVA INDIVIDUALIZACION DE LAS DINAMICAS LOCALES COMO ADAPTACION A LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS GENERALES DE LA ÉPOCA TARDIA

La percepción y valoración histórica de las mutaciones experimentadas por el mundo romano en un largo proceso que arranca desde el final del siglo II y alcanzan su umbral crítico en la denominada *crisis del siglo III* para dar lugar a la nueva configuración estructural del Bajo Imperio, vienen siendo objeto de reflexión por parte de los historiadores hasta el punto de haber suscitado una profunda revisión de la tradicional perspectiva catastrofista muy arraigada especialmente en la historiografía occidental⁶². La historiografía arqueológica también ha recogido esta preocupación, y especialmente a partir de la década de los ochenta el enfoque conceptual y la percepción de la época tardía está experimentando importantes cambios⁶³.

Nuestro punto de partida a la hora de interpretar los datos disponibles sobre la época tardía en suelo guipuzcoano sintoniza fundamentalmente con los postulados que defienden la necesidad de considerar la diversidad y complejidad de las manifestaciones y consecuencias de la crisis en el ámbito hispano⁶⁴. Precisamente la desigual profundidad de las transformaciones sociales, económicas y culturales entre la heterogénea población hispana explica la dispar naturaleza de esas manifestaciones. La crisis hizo más vulnerables las zonas más integradas en el sistema económico altoimperial, directamente vinculado al auge de la ciudad, y a la inversa, las zonas cuya población menos se transformó bajo el signo de la *Romanitas*, fueron probablemente las que menos traumáticamente vivieron el proceso de mutación que condujo a la nueva realidad política, social, económica o cultural surgida de la crisis del siglo III, sustancialmente distinta a la del Alto Imperio⁶⁵.

Descendiendo a un mayor nivel de concreción metodológica, el conocimiento y posibilidades interpretativas actuales del registro arqueológico de la época tardía en lo que se refiere al mobiliario cerámico, se ven especialmente condicionados en el caso hispano por el todavía insuficientemente explotado análisis de los grupos cerámicos que lo caracterizan como fósiles-guía, con la excepción de aquellos que bien por su procedencia determinable con mayor o menor precisión debido a su carácter más o menos discutible de herederos de

61. Hipótesis que parece contar con indicios mejor documentados en otras zonas de Hispania, vid GOMEZ PANTOJA, Joaquín: "Pastores y trashumantes de Hispania". En *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza, 1995, pp. 495-505.

62. Vid FERNANDEZ UBIÑA, J.: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Madrid: Akal Editor, 1982.

63. Vid *passim* por ejemplo KING, A.; HENIG, M. (ed.): *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*. Oxford: BAR International Series 109, 1981.

64. Vid idea que planea en trabajos recientes como el de BRAVO, G.: "La otra cara de la crisis: el cambio social". En ARCE, J. ET ALII: *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*. Cité et communauté civique en Hispania. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, pp. 153-160; y también en PLACIDO, Domingo: "El Bajo Imperio". En DOMINGUEZ ORTIZ, A. (dir.): *Historia de España. 2. La España romana y visigoda (Siglos III a. C. - VII d. C.)*. Barcelona: Editorial Planeta, 1988, cf. p. 316 y 324-336.

65. PLACIDO, *ibidem.*, p. 332.

grupos altoimperiales, o por su difusión a escala supraprovincial, entre otros motivos, han merecido una mayor atención por parte de los ceramólogos⁶⁶. A estas lagunas propias se añade además otro problema no menos importante, como es la precariedad de las bases estratigráficas sobre las que en teoría deberían cimentarse las tipocronologías de las producciones tardías, problema que se agudiza especialmente en el tránsito del siglo III al siglo IV⁶⁷.

Todos estos condicionantes que acabamos de enunciar repercuten especialmente en la perspectiva conceptual y metodológica desde la que podemos ahondar en la comprensión de la época tardía, no sólo en el ámbito de Euskal Herria sino también de buena parte de la fachada cantábrica⁶⁸.

En nuestra opinión, al optar por el concepto de *transformación* como clave interpretativa del análisis y la comprensión del período, se alcanza a comprender mejor la continuidad de la mayor parte de los principales focos de actividad altoimperiales de la franja cantábrica, y en especial de los establecimientos situados a orillas del mar, durante los siglos III y IV. Continuidad que los dispersos pero cada vez más frecuentes y consistentes datos procedentes de la franja cantábrica peninsular parecen atestiguar y en algunos casos incluso permiten prolongar más allá de estas fechas⁶⁹.

Sin embargo, todavía estamos lejos de poder trazar un panorama detallado de los rasgos que caracterizan esa continuidad y sobre todo calibrar con precisión hasta qué punto los cambios generales afectaron a los habitantes del actual territorio guipuzcoano. No contamos todavía con un corpus empírico suficiente para apreciar con precisión estas presumibles transformaciones, aunque las intuimos entre otras vías a través de los cambios en la composición del mobiliario cerámico.

Ello es posible porque las profundas mutaciones generales experimentadas en la estructura económica del Alto Imperio afectan también a la producción alfarera en general, y a la hispana en particular. El gradual declive de los talleres riojanos altoimperiales hasta la aparición de la T.S.H.T. propia de entre mediados del siglo IV y el siglo V, ilustra el proceso de transformación de las estructuras productivas y comerciales altoimperiales. Para buen número de especialistas no hay duda en calificar como una ruptura la reorganización de

66. Estas lagunas se hacen especialmente evidentes en aquellas zonas que se encuentran en una posición marginal a las áreas de difusión de las producciones cerámicas tardías mediterráneas, mucho mejor conocidas. En estas zonas, entre las que incluimos el litoral cantábrico, especialmente el oriental, el mobiliario cerámico tardío presenta en nuestra opinión un espectro propio de materiales a los que haremos alusión más adelante, cuyo estudio tipocronológico está mucho más avanzado en el Sur de Aquitania, gracias a las investigaciones de François Rechin. RECHIN, François: *La vaisselle commune d'Aquitaine méridionale à l'époque romaine. Contexte céramique, typologie, faciès de consommation*. Tesis doctoral inédita.

67. Este problema es especialmente manifiesto en el caso de la transición de las producciones de T.S.H. altoimperiales a las tardías, fósil-guía fundamental de la arqueología clásica hispana. Un análisis crítico de las bases estratigráficas de la tipocronología de la sigillata hispánica con especial atención al siglo III se puede ver en BUXEDA I GARRIGÓS, J., TUSET I BERTRAN, F.: "Revisió crítica de les bases cronològiques de la terra sigillata hispanica". En *Pyrenae*, 26, (1995), pp. 171-188.

68. De esta constatación también se han hecho eco otros investigadores, vid FERNANDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDAN, A.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid: Foro, Arqueología, Proyectos y Publicaciones S.L., 1994, p. 180.

69. Siendo el caso de Gijón el más incontestable. Vid FERNANDEZ OCHOA, C. ET ALII: "Gijón en el período tardío: Cerámicas importadas de las excavaciones de cimadevilla". En *Archivo Español de Arqueología*, 65, (1992), pp. 105-149, así como desde una perspectiva más global FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A.: "Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana". En *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, (1995), pp. 251-262.

esta producción alfarerera hispana, especialmente patente a partir de mediados del siglo IV⁷⁰. Los dispersos talleres situados a lo largo del valle del Duero así como los que emergen en las inmediaciones de Nájera en la zona riojana, una vez extinguida la actividad de los talleres agrupados en torno a Tricio, atienden un mercado igualmente atomizado y preferentemente interior. Todo hace sospechar que las redes de comercialización a larga distancia, que durante el siglo II habían conseguido prácticamente monopolizar y articular en favor de la producción riojana la práctica totalidad del mercado hispano e incluso introducirse puntualmente fuera del mismo, han dejado de funcionar en favor de una difusión a escala regional a través de canales de distribución que hoy por hoy están por determinar y analizar en detalle⁷¹.

La regionalización de la producción y distribución de bienes puede ser entendida así como uno de los planos que caracterizan las transformaciones socioeconómicas de la época tardía como cambio de beneficiarios o de modos de obtención del beneficio⁷². En la medida en que se consolidan e intensifican las producciones regionales, se rarifican los intercambios a larga distancia, aunque es difícil dilucidar si la sustitución es el resultado de una fase de competencia entre centros productores, o si las producciones regionales se limitan a ocupar el espacio libre que deja el declive de los grandes centros productores altoimperiales.

En el caso que nos ocupa, vemos que durante los siglos III y IV efectivamente las producciones riojanas se ven desplazadas y sustituidas en parte por cerámicas comunes que cubren diversas necesidades (transporte, despensa, cocina, y mesa) fabricando en ocasiones productos polivalentes que gozan de una difusión regional que incluso trasciende las fronteras provinciales extendiéndose por ambas vertientes del Pirineo Occidental y alcanzando en algunos casos la costa cantábrica occidental⁷³. A partir de fines del siglo IV y durante el siglo V, la mutación de las estructuras de producción alfareras culmina con la aparición y difusión de las producciones clásicas de T.S.H.T. lisa, decorada a molde y estampillada, mutación paralela a la que presenta la industria alfarera gala. El análisis de la

70. SAENZ PRECIADO, J. C.: "Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (Siglos IV - VI d. C.)". En *Berceo*, 128, (1995), pp. 113-157.

71. Vid LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.: *Terra sigillata tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1985, fig. 34. El estudio de Paz Peralta sobre materiales de yacimientos de la provincia de Zaragoza señala igualmente el retraimiento de ámbito de difusión de estas producciones, vid PAZ PERALTA, J.: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991, p. 231. En el mismo sentido se pronuncia Sáenz Preciado en SAENZ PRECIADO, *ibidem*, pp. 138-139.

72. Los arqueólogos británicos se han ocupado con especial intensidad de estos problemas. Entre otros, Millet insiste en que el cese o la rarificación de las importaciones no tiene por qué ser mecánicamente y exclusivamente interpretado como prueba de declive económico al menos en el caso de *Britania*. Vid MILLET, Martin: *The romanization of Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, pp. 157-180.

73. Nos referimos a determinadas formas como las *ollae* de borde plano horizontal, platos y cuencos de la denominada cerámica común local. Una difusión algo más restringida, que en el territorio peninsular parece limitarse a la costa del cantábrico oriental con cierta penetración hacia *Pompaelo*, presenta otro grupo cerámico caracterizado por su factura tomeada, sus pastas finas con mica superficial y coloración exterior amarillenta o anaranjada, resultado frecuentemente de una cocción mixta con una fase reductora visible en el alma. Este último grupo produce un repertorio de formas diversificado siendo muy frecuentes los cubiletes ovoideos con borde exvasado curvo, los morteros, jarras y grandes recipientes globulares de dos asas a modo de ánforas. Estos tres últimos tipos presentan unos característicos labios triangulares y acanalados en su plano superior. El lugar de fabricación de este grupo cerámico no ha sido determinado, su caracterización macroscópica y sistematización tipocronológica a partir de yacimientos de la Aquitania meridional ha sido abordada por F. Réchin en su tesis doctoral.

difusión de estas nuevas producciones de mesa y su superposición a la de las producciones comunes regionales nos ofrece un sugerente contrapunto a la relativa homogeneidad del mobiliario cerámico de los siglos III y IV en los yacimientos de la fachada cantábrica oriental.

Otro dato que nos parece significativo y específico de esta fase de continuidad es la ausencia de las producciones africanas, tanto de mesa como de cocina, en los yacimientos guipuzcoanos con una mejor representación del ítem cerámico, lo que contrasta con el registro cerámico de yacimientos situados al sur de la divisoria de aguas como *Pompaelo*, donde aunque no en grandes cantidades, sí parece constatarse su presencia. Este rasgo diferenciador sumado a todo lo anterior, nos permite plantear como hipótesis la confirmación y reforzamiento del extremo oriental del litoral cantábrico como espacio económico regional cuyos lazos con los grandes centros meridionales mediterráneos parecen debilitarse paulatinamente en favor del espacio económico atlántico.

Analizando el caso guipuzcoano, comprobamos efectivamente la vigencia de los ámbitos destacados a lo largo del Alto Imperio y en especial el de la costa, contando incluso con un mayor número de yacimientos y hallazgos aislados. La distribución de restos de época tardía nos remite de nuevo *grosso modo* a los ámbitos en los que más nitidamente se apreciaba cierto grado de integración en los principales ejes económicos del Alto Imperio, es decir, la costa y el cuadrante suroccidental. En cambio, por ahora no conocemos restos de época tardía en las inmediaciones del otro núcleo constatado en las inmediaciones de Iraurgi (Azkoitia-Azpeitia), lo que no significa que no puedan aparecer en un futuro. Por otra parte, el hallazgo en un contexto estratigráfico poco claro de un sólo fragmento de olla de borde plano triangular, entre otros escasos fragmentos de cerámica común de cocina no torneada, durante el transcurso de la reciente excavación del yacimiento de San Esteban en Tolosa, nos sugiere la posible existencia allí de alguna ocupación tardía que las dataciones por Carbono 14 del nivel asociado a este fragmento no han acabado de confirmar⁷⁴.

El ámbito costero

Consideramos como tal la franja litoral guipuzcoana incluyendo las primeras elevaciones que dan acceso a los contrafuertes montañosos que descienden desde las sierras de Aitzgorri y Aralar hacia la costa. Conviene, sin embargo, matizar las diferencias que el registro arqueológico presenta entre los yacimientos situados en inmediata proximidad de la orilla del mar y los localizados en las colinas y primeras elevaciones importantes que delimitan por el sur este área. Esta distinción no significa en modo alguno que los individualicemos como zonas independientes y sin relación alguna; pero sí nos parece relevante la constatación de que, al menos con los datos disponibles por ahora, los primeros cuentan con ocupaciones desde el Alto Imperio, mientras que los segundos no parecen contar con precedentes de esta cronología, remontándose cuando los hay al Calcolítico o la Edad del Bronce. Su exis-

74. Información inédita que agradecemos a J. Agirre, director de la excavación. No muy lejos de Tolosa, en la cueva de Beondegi (Albistur), situada en la ladera NO. del monte Intxur, la cueva de Beondegi I ha proporcionado a través de una prospección superficial materiales cerámicos de rudimentaria factura, entre los cuales algún fragmento informe peinado se asemeja en cierto modo a las cerámicas comunes no torneadas tardías pero en nuestra opinión en rigor no permite una adscripción inequívoca a la época romana, vid ALTUNA ET ALI: *Carta Arqueológica de Gipuzkoa/Gipuzkoako Karta Arkeologikoa. II. Cuevas/Haitzuloak*. En *Munibe*, Suplemento nº 10, (1995), ficha nº 583. Otro yacimiento con material cerámico de cronología romana poco segura es el de Ekain IV (Deba), en nuestra opinión los fragmentos recogidos en este lugar no permiten tampoco una datación precisa.

tencia revela posiblemente una ampliación o una intensificación en época tardía de las actividades económicas en torno a los asentamientos del litoral.

En lo concerniente al primer grupo, los asentamientos localizados en el Bajo Bidasoa, San Sebastián y Guetaria/Zarauz parecen mantenerse activos a juzgar fundamentalmente por los materiales cerámicos y numismáticos que en los últimos años vienen siendo recuperados⁷⁵. Aunque todavía es pronto para llegar a conclusiones definitivas, parece muy probable la continuidad "in situ" de los establecimientos altoimperiales dada la coexistencia de los materiales tardíos con los altoimperiales en los yacimientos hasta ahora localizados.

En el Bajo Bidasoa, la continuidad de *Oiasso* durante los siglos III y IV queda asegurada en al menos dos yacimientos por la presencia simultánea aunque en proporciones disparas de T.S.H. de transición y cerámicas comunes de los grupos a los que nos referíamos como producciones regionales típicamente tardías.

Con las informaciones desigualmente precisas de las que disponemos podemos hacer notar que sólo el mobiliario cerámico tardío de Santa M^a del Juncal y el yacimiento de la Calle Santiago presentan simultáneamente los tres grupos cerámicos, mientras que en el yacimiento submarino de Cabo de Higer y la necrópolis de Santa Elena no hemos podido constatar la presencia de T.S.H. de cronología posterior a mediados del siglo III.

Sin embargo, éste último yacimiento constituye quizá el testimonio en el que más patente e incontestable se hace la pervivencia tardía e *in situ* del asentamiento vascón. El mobiliario cerámico empleado a modo de urnas y ajuares asociados corresponde en buena parte a los grupos y tipos formales de cerámica común presentes en los yacimientos anteriormente mencionados y la datación del edificio rectangular nos lleva a un período de vigencia de éste último y por extensión de la necrópolis enmarcable entre el final del siglo II y la primera mitad del siglo IV.

El yacimiento submarino del Cabo de Higer nos ofrece además otro refrendo a la continuidad de la desembocadura del Bidasoa como lugar frecuentado por el tráfico marítimo, no sólo durante los siglos III y IV sino incluso en fechas más avanzadas, a juzgar por los hallazgos de T.s.g.t. gris y ánforas bizantinas en el entorno del Cabo de Higer, materiales que podemos datar entre mediados del siglo IV y los siglos VI-VII⁷⁶.

Deteniéndonos a analizar con más detalle la composición del mobiliario cerámico tardío de los yacimientos de Santa M^a del Juncal, Higer y Santa Elena, hemos de destacar en el primero la drástica disminución dentro del conjunto de la sigillata de la proporción de la T.S.H. datable en fechas posteriores al final del siglo II o la primera mitad del siglo III. Es más, no hemos podido evidenciar la existencia de T.S.H.T. decorada a molde. Refrendando lo significativo del dato, en Higer y Santa Elena ni siquiera encontramos producciones de sigillata hispánica posteriores a fines del siglo II o mediados del III. Sin embargo, esta rari-

75. Para los hallazgos numismáticos vid ESTEBAN DELGADO, op. cit. pp. 182-201 y MUGICA, Serapio: *Monografía histórica de la villa de Irún*. Irún: Ayto. de Irún, reed. facsímil, 1993, p. 13. Además de los aquí incluidos hemos tenido noticia de la aparición en la playa de Zarauz de una moneda de cronología tardía, posiblemente de la segunda mitad del siglo IV, información inédita de Ana I. Echevarría.

76. BENITO DOMINGUEZ, A. M^a: "Cerámicas del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia)". En *Munibe (Antropología -Arkeologia)*, 40, (1988), pp. 123-163. Así como BENITO DOMINGUEZ, A. M^a: "Sigillata gris tardía del fondeadero del Cabo de Higer (Fuenterrabía)". En *La Romanització del Pirineu. Homenatge al Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu. 8è Col.loqui Internacional d' Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans, 1990, pp. 119-130.

cación y ausencia de las producciones hispánicas tardías no puede en nuestra opinión ser interpretada mecánicamente como síntoma de declive de *Oiasso*, ya que el resto del mobiliario cerámico nos ofrece un sólido respaldo en favor de la plena vigencia del asentamiento al menos hasta mediados del siglo IV, muy posiblemente volcada en la actividad generada por el tráfico marítimo cántabro-aquitano, en detrimento de su relación con el valle medio del Ebro como centro receptor.

Las informaciones disponibles sobre el resto del litoral guipuzcoano son todavía poco precisas por provenir de hallazgos recientes en curso de estudio. Sin embargo, hemos de señalar que los materiales cerámicos con los que caracterizamos fundamentalmente el mobiliario tardío en el Bajo Bidasoa se hallan también presentes en San Sebastián, donde de nuevo encontramos cerámica común de los dos grupos característicos antes mencionados. En el solar del antiguo Palacio Collado de la calle Esterlines, aparecen varios fragmentos de ambos grupos mezclados con materiales modernos⁷⁷. No lejos de allí, en el solar nº 3 de la Calle Embeltrán⁷⁸, también se han recuperado al menos dos fragmentos de cerámica común no torneada con características tecnotipológicas idénticas a las de materiales de yacimientos con niveles tardíos bien datados, como son Arbiun y Amalda.

Precisamente estos dos últimos yacimientos se sitúan en los márgenes de la depresión litoral del tramo costero Guetaria-Zarauz. Antes de referirnos a ellos con más detalle hemos de señalar la existencia de otros indicios que podrían corroborar la posibilidad de que las actividades a orillas del mar en esta zona perduraran más allá del final del siglo II. En la playa de Zarauz fue encontrada una moneda de cronología tardía, cuyo deficiente estado de conservación únicamente permite datarla en el siglo IV, quizá en su segunda mitad⁷⁹. La excavación de la Iglesia parroquial de Guetaria, que en el momento de escribir estas líneas no había finalizado podría quizá confirmar estas expectativas.

Examinemos ahora las evidencias arqueológicas procedentes del segundo grupo de yacimientos. Estos se caracterizan por su ubicación en los límites de la franja costera, en los accesos al interior. Por el momento los datos disponibles proceden en su mayoría de yacimientos en cueva y sólo en un caso contamos con un yacimiento al aire libre datable con seguridad en época tardía. Con la excepción de la cueva de Jentileteta II (barrio de Olatz, Mutriku), todos ellos han proporcionado materiales cerámicos datables con mayor o menor seguridad en esta época. Los que ofrecen mayor y más fiable información en este sentido son Arbiun y Amalda, ambos relacionables con la presumible proyección hacia el interior del sector Guetaria-Zarauz.

En el primero, Arbiun, se desarrollaron actividades metalúrgicas, según los datos de la excavación en curso desde 1993. Los materiales cerámicos recuperados en las sucesivas campañas de excavación consisten mayoritariamente en fragmentos de *ollae*, cuencos y platos de cerámica común de cocina no torneada (o cerámica común local), cuyas formas y acabados remiten a tipos que en el sur de Aquitania aparecen profusamente en contextos del siglo III-IV y parte del V. El otro grupo cerámico representado, aunque en cantidades

77. Agradecemos a Ana Isabel Echevarría, directora de la intervención, el habernos facilitado la revisión de estos materiales.

78. Dado lo reciente de la excavación la memoria de la misma se halla en curso de elaboración por lo que todavía no podemos ofrecer informaciones estratigráficas concluyentes. Agradecemos en cualquier caso a Miren Ayerbe y César Fernandez, responsables de la actuación, las facilidades prestadas para la revisión de estos materiales prácticamente en el mismo momento de su recuperación.

79. Información inédita que agradecemos a Ana I. Echevarría.

mucho menores, es el de las cerámicas comunes torneadas finas de las que nos hemos hecho eco con anterioridad. Las dataciones realizadas hasta el momento a partir de muestras de carbón asociadas a la abundante escoria de hierro presente en este yacimiento refrendan la cronología deducible del estudio tipocronológico⁸⁰.

El yacimiento de Arbiun es de todos los que incluimos en este grupo el más próximo al mar y dados sus materiales cerámicos ha de ser puesto en relación con los indicios procedentes de Guetaria y Zarauz y en general con la dinámica económica del ámbito costero. Sin embargo, al mismo tiempo el emplazamiento del yacimiento en una zona terminal del recorrido trashumante hacia los pastos de invierno nos plantea interesantes interrogantes sobre las relaciones económicas y culturales entre los grupos pastoriles y la población asentada en los establecimientos estrictamente costeros, aspecto al que ya hemos aludido anteriormente. En la actualidad resulta muy difícil darles una respuesta precisa dado el incipiente estado de los conocimientos al respecto; pero éste habría de ser uno de los objetivos de la investigación en los próximos años.

En cuanto a la cueva de Amalda, se encuentra situada precisamente en el valle del Alzolaras en su margen izquierda, frente al monte Pagoeta desde donde se extienden en abanico los pastizales de invierno del ciclo trashumante procedente del Aralar Occidental. Sus niveles I y II nos ofrecen la evidencia de dos breves ocupaciones no simultáneas pero ambas de época tardorromana⁸¹. El rigor metodológico de la excavación y posterior estudio del yacimiento nos permite contar con datos de gran interés sobre la ocupación de esta cueva.

Los materiales de época romana se encontraron en dos niveles no superpuestos sin posibilidad de confusión con el nivel prehistórico subyacente. La tipología de los mismos no permite distinguir un hiato cronológicamente significativo entre ambos niveles dada su semejanza; en cambio el estudio arqueozoológico sí revela diferentes bases de subsistencia de origen animal. El control de dispersión de evidencias revela la coexistencia cronológica de las cerámicas comunes no torneadas características de la época romana junto con otras de "tradición indígena"⁸², así como de industrias líticas, ya que todos estos restos aparecen precisamente en la zona delimitada por una estructura de habitación en el interior de la cueva detectable gracias a una serie de agujeros de poste⁸³.

La misma coincidencia de tipos de material cerámico parece darse en otro yacimiento recientemente localizado no lejos de Arbiun, en una colina cercana al alto de Meagas, en la

80. Es decir, entre el final del siglo III y principio del siglo IV. Información inédita que agradecemos a Milagros Esteban, directora de la excavación en curso.

81. Las dataciones radiocarbónicas del nivel I dieron como resultado 1740±200 y 1460±80, lo que excluye totalmente la posibilidad de que se tratara de materiales más anteriores o posteriores a la época romana. Vid ARMENDÁRIZ, Angel: "Los niveles postpaleolíticos de la cueva de Amalda". En ALTUNA, J. ET ALI: *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1990, pp. 117-134, cf. fig. 6-2, nº 1, p. 119.

82. Esta diferenciación atiende a las características de la factura de unas y otras, especialmente en lo que se refiere a formas y decoración. En este sentido las que consideramos "de tradición indígena" presentan características aparentemente idénticas a los productos de las edades del Bronce y Hierro. Lo que nos da idea de las dificultades que presenta la datación de los yacimientos en los que aparece este tipo de material, frecuentemente acompañado de material lítico y sin elementos cronológicamente más precisos, de forma que en estos casos prácticamente se impone el recurso a métodos de datación absoluta cuando es posible.

83. Vid ARMENDÁRIZ, op. cit., p. 129.

margen derecha de uno de los meandros que forma el río Urola antes de su desembocadura. Los datos cronológicos referentes a este nuevo yacimiento, Urtiaga Zahar, son todavía imprecisos dado que únicamente ha sido objeto de catas, sin embargo consideramos oportuno mencionar esta coincidencia por lo que puede tener de sugerente respecto a las pautas culturales de las gentes que los ocuparon y su relación con los pobladores del entorno⁸⁴.

Siguiendo hacia el oeste, de nuevo una cueva nos ofrece un testimonio explícitamente tardío, se trata de Ermitia, en la margen derecha del bajo Deba, no lejos del vado de Sasiola. La excavación del yacimiento, permitió recuperar materiales cerámicos adscribibles a la época romana en su nivel I, junto con materiales líticos y cerámicos genéricamente de un Calcolítico-Bronce. De entre los materiales cerámicos romanos destaca un fragmento de borde con decoración estampillada de la forma 5 de T.S.H.T., datable en el siglo V, el resto son fragmentos en su mayoría informes de cerámica modelada de más dudosa adscripción cronológica. La presencia de T.S.H.T. da aparentemente cierta singularidad a este yacimiento con respecto a los del resto de la franja litoral guipuzcoana, sin embargo si tenemos en cuenta su cercanía con la zona costera oriental de Bizkaia, donde se observa una especial concentración de hallazgos en cueva de este tipo cerámico⁸⁵, el dato resulta menos llamativo. El hallazgo de Ermitia podría entenderse como un débil eco de la intensa relación del sector nororiental vizcaíno con el valle medio del Ebro a través de un presumible foco impulsor en *Veleia*. A sabiendas del riesgo que comporta la generalización a partir de un dato puntual, no creemos que la presencia, siquiera testimonial, de este fragmento de T.S.H.T. en una cueva del bajo Deba frente a la ausencia de este grupo cerámico en los yacimientos guipuzcoanos situados más al este haya de ser achacada al puro azar. Pero antes de llegar a formular una hipótesis que lo explique será necesario completar la descripción del panorama guipuzcoano en época tardía.

Estas constataciones, en unos casos perfectamente evidenciadas, en otros pendientes de confirmación plena, nos ayudan a comprender mejor la dinámica económica desarrollada por los asentamientos del litoral cantábrico a partir del siglo III. Lejos de suponer evidencias aisladas, se añaden a los datos que de forma paulatina pero *in crescendo* vienen aflorando desde la década de los 80 a lo largo de la costa, desde A Coruña hasta Irún. Aunque en el estado actual de los conocimientos y la investigación sería prematuro llegar a conclusiones definitivas, la hipótesis del mantenimiento de la dinámica económica en la costa cantábrica durante los siglos III y IV adquiere cada vez mayor consistencia⁸⁶.

El ámbito meridional

En el ámbito meridional la continuidad no ha podido todavía ser claramente constatada en el caso de Eskoriatza, aunque creemos que existen indicios de la misma a tenor de la presencia entre los materiales recuperados en las huertas del casco urbano de fragmentos de sigillata hispánica cuya pasta y barniz presentan una calidad más propia de las producciones intermedias, es decir del final del siglo III y la primera mitad del IV. A pesar de lo des-

84. ARAGÓN RUANO, Alvaro, ALBERDI LONBIDE, Xabier: "Cuencas del Oria y del Urola (Aia - Zarautz - Zumaia)". En *Arkeoikuska* 94, pp. 262-266.

85. ESTEBAN DELGADO, op. cit., pp. 314-346.

86. En este sentido somos de la opinión de que un análisis e interpretación de los datos desde una perspectiva global son la vía más prometedora para profundizar en la investigación de este período.

contextualizado del material, podemos deducir, no sin buenas dosis de provisionalidad, que probablemente el asentamiento del que proceden no perduró más allá de estas fechas.

Más sólidas pero algo posteriores, del período que transcurre entre mediados del siglo IV y fines del siglo V parecen las evidencias arqueológicas localizadas en varias cuevas del entorno de Aránzazu, en el extremo occidental de la sierra de Aitzgorri. Los materiales recuperados en estos yacimientos revelan una ocupación plenamente tardía de los mismos sin precedentes altoimperiales, ya que en los casos en los que se cuenta con secuencia estratigráfica los niveles de época tardía se superponen a niveles prehistóricos cronológicamente distantes. En el covacho de Aitzgain fueron recogidos en superficie materiales cerámicos de los que únicamente conocemos un fragmento de T.S.H.T. decorada a molde muy posiblemente de la forma 37 tardía⁸⁷. En el abrigo de Iruaxpe III la excavación del yacimiento permitió localizar un nivel de ocupación perfectamente sellado con T.S.H.T., T.S.G.T. con decoración estampillada propia del grupo Narbonense, cerámicas comunes de cocina no torneadas y vidrio⁸⁸, lo que nos proporciona una referencia cronológica más precisa que en el caso del tercero, Anton Koba, que únicamente ha proporcionado fragmentos de *ollae* de cerámica común de cocina no torneada en un nivel datado a fines de la Edad del Bronce pero muy alterado por ocupaciones de época histórica⁸⁹.

¿Cómo cabe interpretar estos hallazgos en las cuevas meridionales, y sobre todo las relaciones que a través de los materiales nos pueden sugerir? Para responder con cierta seguridad a la pregunta sería necesario conocer con mayor exactitud la procedencia de estas producciones tardías, no obstante, nos parece plausible suponer que los yacimientos guipuzcoanos meridionales se hallan en estrecha relación con las tierras alavesas y es gracias a esta vinculación como se explica al menos la presencia de las producciones hispánicas tardías. Similar explicación proponemos para la afluencia de la T.s.g.t. al covacho de Iruaxpe III. De confirmarse su adscripción al grupo Narbonense, sería perfectamente factible atribuirlos a los mismos canales de difusión de la T.S.H.T., es decir, desde el valle medio del Ebro, más que desde la costa cantábrica, donde los puntuales hallazgos de T.s.g.t. se adscriben mayoritariamente al grupo atlántico⁹⁰, aunque hay conjuntos como los de Peña Forua, cuya procedencia, más allá de su catalogación como sudgálicos no ha sido precisada⁹¹.

87. El dificultoso acceso al yacimiento ha imposibilitado hasta el momento una revisión directa del mismo por arqueólogos, no siendo conocido más que por las informaciones proporcionadas por sus descubridores, miembros del grupo de Espeleología de Oñati.

88. Vid URTEAGA, Mercedes (dir. de la excavación): "Cueva de Iruaxpe III". En *Arkeoikuska* 84, pp. 48-50 y URTEAGA, Mercedes: "Iruaxpe III". En *Arkeoikuska* 85, pp. 48-50. Las informaciones más precisas sobre la tipología y procedencia de los materiales recuperados fueron publicadas en URTEAGA, Mertes: "Primer hallazgo paleocristiano en la provincia de Guipuzcoa". En *Revista de Arqueología*, 48, (1985), pp. 57-58. La datación tipocronológica del nivel se ve corroborada y precisada por el resultado de una datación radiocarbónica que sitúa la ocupación tardorromana del yacimiento en el 427±80. Vid ESTEBAN DELGADO, op. cit., p. 334.

89. ARMENDARIZ, Angel: "Anton Koba (Oñati)". En *Arkeoikuska* 93, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1994, pp. 172-178.

90. Destaca especialmente el conjunto gijónés de las excavaciones de Cimadevilla publicado en FERNANDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA DÍAZ, Paloma y USCATECU BARRÓN, Alexandra: "Gijón en el periodo tardoantiguo: Cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla". En *AEspA*, 65, 1992, pp. 105-149.

91. Vid MARTÍNEZ SALCEDO, Ana, UNZUETA PORTILLA, Miguel: *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua - Vizcaya)*. Bilbao: Cuadernos de Arqueología de Deusto, 11, 1988. Un estudio de conjunto de las producciones de sigillata tardía lisas en el País Vasco ha sido publicado en BASAS FAURE, Carlos; UNZUETA PORTILLA, Mikel: "Terra sigillata tardía lisa en el País Vasco: producción, formas y distribución". En *Kobie (Serie Paleoantropología)*, XX, 1992/1993, pp. 123-135.

El análisis e interpretación de todos estos datos referentes a los siglos del Bajo Imperio no nos permite llegar a conclusiones totalmente definitivas, en razón de la insuficiencia cuantitativa y cualitativa de la información disponible actualmente. Sin embargo, podemos intentar situarlos en sus coordenadas históricas y en el contexto geográfico circundante para formular una hipótesis provisional y sujeta a las modificaciones que los previsibles avances de la investigación puedan introducir en un futuro.

La inestabilidad general del siglo III, especialmente a partir de su segunda mitad, no encuentra en los yacimientos guipuzcoanos un reflejo mínimamente explícito, aunque desde luego la escasez de yacimientos con una secuencia estratigrafía que cubra estos momentos resta solidez a las bases que apoyan esta primera afirmación. En cualquier caso, si atendemos a las observaciones realizadas a partir de yacimientos del entorno, la inestabilidad general, agravada en momentos puntuales por los problemas defensivos, no parece aparejar el cese definitivo de las actividades al menos en los yacimientos costeros.

En este sentido creemos que durante este siglo y parte del cuarto se va gestando una disociación entre la dinámica de la costa y la del interior caracterizada por un debilitamiento de las relaciones entre ambos ámbitos, que se manifiesta en una rarefacción de los flujos sur-norte al menos a tenor del registro cerámico. El ámbito costero se mantendría vigente hasta mediados o finales del siglo IV por lo menos, volcándose con mayor intensidad en la dinámica económica generada por el tráfico marítimo a lo largo del Cantábrico y la costa aquitana meridional, y paliando el descenso de la intensidad de los flujos procedentes del interior con una intensificación de la explotación de los recursos que le ofrece su hinterland más inmediato. Bajo esta premisa enmarcaríamos por ejemplo la relación entre el asentamiento de Guetaria-Zarauz y el yacimiento de Arbiun. Quizá precisamente las actividades minerometalúrgicas evidenciadas en distintos puntos cercanos a la costa vizcaína y guipuzcoana junto con las evidencias de factorías de salazón localizadas en otros puntos de la costa como Flaviobriga o Gijón, que se suman a otros hallazgos en la costa gallega, responden a este fenómeno de intensificación, que incluso podríamos calificar de prosperidad económica. Los lazos de relación con el sur de Aquitania parecen incluso reforzarse, a juzgar por la homogeneidad del registro cerámico de los yacimientos costeros cantábricos y los del sur de Aquitania, especialmente los de la nueva provincia novempopulana⁹².

No parece improbable, aunque todavía hemos de señalar esta posibilidad con grandes dosis de provisionalidad, que en cierto modo esta vigorización económica de la costa tuviera una proyección difícil por ahora de calibrar en el interior, incluso al sur de las estribaciones occidentales del Pirineo, adentrándose hacia el valle medio del Ebro⁹³, donde vemos difundidos, aunque con menor intensidad, algunos tipos cerámicos cuyo lugar o lugares de

92. La presencia de una Cohors Gallica en Veleia y una Cohors Novempopulana en Lapurdum (Bayonne) de la que da cuenta la controvertida Notitia Dignitatum, a la que habitualmente se atribuye una cronología de fines del siglo IV o inicios del V nos confirma la pervivencia de dos centros urbanos de primer orden. La existencia de una guarnición en Lapurdum viene a subrayar el interés que todavía presentaba la defensa de este espacio costero cántabro-aquitano.

93. Se conoce por ejemplo la presencia de restos de malacofauna marina en todos los estratos excavados en Pamplona en 1956. Mezquiriz señala a *Oiasso* como puerto desde donde llega este ingrediente de la dieta alimenticia de los habitantes de la capital vascona. Vid MEZQUIRIZ DE CATALAN, M^a A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Excavaciones en Navarra, VII, 1958, p. 312.

producción, canales de distribución y grupos de consumo merecerían ser investigados en profundidad⁹⁴.

El trasfondo general de los últimos años de Bajo Imperio se caracteriza fundamentalmente por la consumación de las transformaciones sociales, económicas y culturales que acaban por socavar completamente los cimientos sobre los que se había edificado la estructura político-administrativa del Imperio. La presencia admitida e incluso promovida de la población bárbara dentro de las fronteras se convierte en uno de los factores de la inestabilidad que afecta especialmente al valle medio del Ebro y con mayor intensidad al área vasca. El mapa de difusión de los grupos cerámicos antes mencionados viene a trazarnos los contornos de las áreas de relación que la inseguridad y las dificultades políticas propician. A partir de mediados del siglo IV y sobre todo del siglo V, entrevemos algunos síntomas de cambio, que deducimos de la distribución de las producciones tardías clásicas de esta época, es decir, la T.S.H.T y la T.s.g.t. gris y anaranjada.

La distribución limitada al valle del Deba de las producciones tardías de origen mediterráneo nos evidencian su vinculación más estrecha con el hinterland carístico asentado en territorio actualmente vizcaíno y alavés. Su capital *Veleia* había conservado en los siglos tardíos cierta preeminencia como núcleo articulador y difusor, pero en el siglo V presenta síntomas claros de declive⁹⁵.

En el resto de Gipuzkoa, a partir de fines del siglo IV, las relaciones con la vertiente mediterránea parecen interrumpirse o debilitarse hasta el punto de ser indetectables en el registro arqueológico, al menos en lo que se refiere a su traducción en importaciones de cerámica. Suponiendo que *Pompaelo* fuera el centro que ejerciera una función paralelizable a la de *Veleia* para Bizkaia y el valle del Deba, la ausencia de T.S.H.T. decorada con el Segundo Estilo no sólo en el resto de Gipuzkoa sino incluso también en el sur de Aquitania, se comprendería por la delicada situación que atraviesa el ámbito vascón a lo largo del siglo V, al convertirse en escenario de los conflictos político-sociales que caracterizan estos años de gran inestabilidad.

El vacío dejado por el cese de los flujos procedentes del área vasca interior, especialmente importantes para *Oiasso*, habría llevado a la intensificación de los vínculos con Aquitania como puerto de escala o de apoyo para la navegación atlántica, cuya pervivencia tardoantigua va adquiriendo visos más claros de verosimilitud. Si la crónica de Hidacio nos informa de la expedición de saqueo y devastación de la costa cantábrica que los hérulos llevan a cabo en el 456, incluyendo entre sus víctimas explícitamente a las ciudades várdulas, no podemos menos que pensar que todavía por estas fechas había establecimientos más o

94. Nos referimos a la cerámica común de cocina no torneada, más conocida como cerámica común local. Desde 1995 un equipo de arqueólogos aquitanos, alaveses, navarros y guipuzcoanos hemos iniciado una línea de investigación en este sentido que en breve se verá reflejada en la publicación de un balance de sus primeros resultados presentado como comunicación al Congreso de la S.F.E.C.A.G. celebrado en Dijon en 1996. Baste adelantar aquí que a partir del análisis petrográfico de láminas delgadas obtenidas a partir de una forma concreta de este grupo se ha podido determinar que no todas pueden ser consideradas de fabricación estrictamente local, y ello se hace especialmente evidente en las muestras alavesas. RÉCHIN, F. ET ALII: "Céramiques communes non-tournées du Nord de la Péninsule ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire". En RIVET, L. (rass.): *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon, 1996*. Sup. al nº 61-62-63 de la Revue Archéologique Sites, (1996), pp. 409-422.

95. GIL ZUBILLAGA, E.: "El poblamiento en el entorno de Atxa durante la época altoimperial romana". En GIL ZUBILLAGA, E. (dir.): *Atxa: Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*. Memorias de yacimientos alaveses 1. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava: Departamento de Cultura, 1995, p. 219.

menos activos en la costa guipuzcoana. De ser así, posiblemente sólo el asentamiento situado junto a la desembocadura del Bidasoa sobrevivió a este ataque, y consiguió mantener cierta actividad. Así lo atestiguarían el conjunto de T.s.g.t. gris y, sobre todo, las ánforas orientales recuperadas en el Cabo de Higuer, postreros testigos materiales del trasiego marítimo comercial que había impulsado la vida económica del asentamiento vascón.

